

CONVERSACIONES CRUZADAS:
OTRAS VOCES HABLAN DEL ARTE COMO UNA POSIBLE HERRAMIENTA PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ.

JULIA ROLDÁN RUIZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA SOCIAL
PERIODISMO

DIRECTOR
DANIEL SALAMANCA NÚÑEZ



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ, 2014

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que se tomaron el tiempo de leerme, aconsejarme, sugerirme, criticarme y motivarme a culminar mi proyecto de grado.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....

Contexto.....

CAPÍTULO I:

1- El camino hacia la autodeterminación

2- Un eje transformador socialmente.....

3- La construcción de memoria a través del arte.....

Conclusión.....

Anexos.....

Bibliografía.....

CAPÍTULO II: *CONVERSACIONES CRUZADAS: Otras voces hablan del arte como una posible herramienta para la construcción de paz.*

1- Glosario

2- Introducción: Nuevas maneras

3- Perfiles

4- El escenario

5- Conversaciones cruzadas

Introducción

Los procesos de Desarme Desmovilización y Reintegración –DDR– han despertado inquietudes y polémicas en la sociedad civil, por ser guerrillas y autodefensas que se entregan ante las autoridades del Estado para construir una nueva vida como ciudadanos. En medio de ese proceso de reintegración algunos delitos son perdonados y entidades públicas o privadas les proveen ayudas en salud, económicas, acompañamientos psicológicos, asesorías judiciales, educación y orientaciones en las actividades más cotidianas de una ciudad. El 90 por ciento de los desmovilizados provienen del campo por lo que desconocen la vida urbana y no tuvieron educación primaria. Por otro lado, se han convertido en el arquetipo de la violencia en Colombia, lo que genera mayor rechazo de la sociedad civil por lo que tales asistencias se vuelven ayudas en vano. Sin una acogida por parte de las comunidades no habrá una verdadera integración, se vuelve más factible que los desmovilizados retomen sus pasos hacia los grupos armados ilegales, caigan en la delincuencia o la mendicidad por ser señalados en los círculos sociales o laborales y como consecuencia la estigmatización asciende por parte de otros ciudadanos. Es sobre ese círculo vicioso que nos cuestionamos en este proyecto, nos preguntamos sobre ese rechazo generado por unas construcciones sociales y sobre una herramienta para romperlas.

Proponemos pensar las manifestaciones y expresiones artísticas –las artes visuales, escénicas, la literatura y el cine– como posibles herramientas para informar, cambiar y sensibilizar a la sociedad civil sobre los desmovilizados –persona que abandona voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley (grupos guerrilleros y grupos autodefensa) y se entregue a las autoridades de la República– (ACR). Diferentes organizaciones no gubernamentales o gubernamentales como la Agencia Colombiana para la Reintegración¹, se han propuesto crear estrategias para motivar la desmovilización. Es cierto que la ambición de reintegrar un desmovilizado es compleja por todas las experiencias traumáticas. Casi la mitad de personas que han hecho parte de grupos armados al margen de la ley son niños (Springer, 2012) o ingresaron siendo menores por lo que muchos son individuos que crecieron con lemas en donde matar es legítimo, el Estado es ilegítimo y donde, en general, los derechos fundamentales se dejan de lado. Además, como lo señala el Grupo de Memoria Histórica en *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, la guerra deja numerosos trastornos psicológicos como demencias, trastornos alimenticios, pesadillas, entre otros problemas de salud mental ¿Las manifestaciones y expresiones artísticas podrían ser una herramienta para generar cambios en las personas? ¿Facilitarían un auto-cuestionamiento y una autodeterminación?

¹ Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR): “Entidad adscrita a la Presidencia de la República, que está encargada de coordinar, asesor y ejecutar –con otras entidades públicas y privadas– la Ruta de Reintegración de personas desmovilizadas de los grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML)” (ACR)

Por otro lado, para superar el problema de la estigmatización hacia personas que hicieron parte de guerrillas o autodefensas han surgido diferentes iniciativas que generen espacios de acercamiento con la sociedad civil. En su mayoría son espacios para que el desmovilizado pida perdón a las víctimas y a la sociedad en general, pero ¿Dónde hay un mayor contexto sobre la historia de estos personajes? Aunque son necesarias sus disculpas y una etapa de reparación a las víctimas, en este proyecto más que sus disculpas, nos interesa saber en dónde están esas voces ¿Por qué no aparecen sus lamentables historias con las de las víctimas? ¿Podríamos pensarlos como ‘victimarios’ que a la vez son víctimas? Entidades públicas y privadas han realizado proyectos piloto en donde juegan con el teatro, la escritura o la danza con el objetivo de sensibilizar y narrar la vida de personas desmovilizadas, pero son iniciativas poco conocidas entre la sociedad civil. Tal vez haya de falta presupuesto o profesionalismo a la hora de aplicar las artes como una herramienta que genere comprensión y transformación.

En este proyecto nos interesaremos en las manifestaciones y expresiones artísticas como esa posible herramienta para la reintegración de los individuos que hicieron parte de grupos armados al margen de la ley. Sin pretender sustituir al Estado, resaltaremos el rol de las artes visuales, escénicas, la literatura o el cine como posibles caminos para una autodeterminación del individuo y generar comprensión y acogida por parte de la comunidad, porque como lo dijo Joseph Beuys “Si observamos los grandes miembros de poder del organismo social: cultura, derecho, economía o cultura, democracia y solidaridad en la economía, vemos que solo es posible un cambio partiendo del ámbito cultural” (Lebrero Stäls, 1985).

Contexto

Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración –DDR– en Colombia han tomado mayor importancia desde el 2002 por la magnitud de sus cifras y nuevas políticas de paz. Entre abril de 2013 y marzo de 2014, 30 404 personas han sido atendidas por el proceso de reintegración². Desde su primer mandato (2002-2006), Álvaro Uribe Vélez abrió las puertas a desmovilizaciones colectivas de paramilitares. Por otro lado, la actual presidencia de Juan Manuel Santos busca firmar un tratado de paz con las FARC, lo que eventualmente implicaría una importante desmovilización colectiva de guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Paralelamente, entidades tanto públicas como privadas impulsan las desmovilizaciones y generan ambientes sanos y libres de violencia durante un proceso de reintegración en donde sin importar a qué bando pertenecían, lo que prima es rehacer una vida digna desde la legalidad.

Cuando un guerrillero o autodefensa desea ingresar a los procesos de DDR debe acercarse, voluntariamente, a cualquier autoridad civil o militar en el territorio nacional o directamente al Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado (GAHD) del Ministerio de Defensa. De ahí será inmediatamente conducido a un “Hogar de paz” durante tres meses, donde recibe ayudas humanitarias y legales. Luego debe dirigirse al Comité Operativo para la Dejación de Armas (CODA), entidad autorizada a otorgar el certificado que acredita al individuo como desmovilizado. Por último, si lo desea, inicia el Programa de Reintegración que ofrece la ACR. A menos que deban cumplir cárcel, porque el proceso de DDR perdona sólo algunos delitos cometidos mientras se es un integrante de un grupo armado al margen de la ley; cerca del 70 por ciento de los desvinculados se inscriben al programa de la Agencia (Ramírez, 2014).

La Agencia Colombiana para la Reintegración está adscrita a la Presidencia de la República, por lo que tiene conexión directa con el CODA y ha creado diferentes estrategias para que el programa que ofrecen sea atractivo. Angélica María Álzate, coordinadora de comunicaciones externas de la ACR, explica que si la persona lleva un buen proceso de desmovilización recibe unos recursos que “son destinados para un proyecto productivo, lo que se quiere hacer es que si, por ejemplo, [la persona] quiere seguir haciendo una carrera universitaria, esos recursos que están destinados para ese proyecto productivo, le sirvan a [esa persona] para pagar uno o dos semestres. O la persona que definitivamente dice: yo no quiero ser empresario, yo no sé ser empresario, más bien quiero eso para juntar con lo que estoy ahorrando en el Fondo Nacional del Ahorro para comprar mi casa, también se puede hacer. Esa plata se les da al final del proceso, cuando ya han cumplido con una cantidad de requisitos. Son cerca, más o menos, de 8 millones de pesos.”³ Durante el proceso de reintegración, el desmovilizado recibe ayudas que los nutren como individuo y

² Ver anexo 1.

³ En este testimonio Angélica María Álzate menciona el nombre de una desmovilizada que hace parte del programa de la ACR y nos acompañó ese día. Para mantener privada su identidad, se modificó el discurso recurriendo a la palabra *persona* entre corchetes.

acrecienta su entendimiento de la sociedad civil y el deseo de pedir perdón a las víctimas. En los últimos pasos del proceso de DDR está el servicio social, un punto en el que desmovilizados realizan actividades para reparar daños a las víctimas de la guerrilla y autodefensas. Por ejemplo, pueden hacer una jornada en las que van y reconstruyen un puente esencial de un barrio que fue derrumbado por las FARC (Roldán, 2014). También desarrollan eventos para pedir perdón, como “Gira SUR/SUR”, una iniciativa que se realizó por cuarta vez en octubre de 2013, en el que la agrupación musical La Iguana junto a una desmovilizada, Lida Cortés, cantaron por el perdón “Esta canción es una forma en que nosotros, las personas desmovilizadas, le decimos a Colombia que nos den otra oportunidad; que nos dejen demostrarles que también sentimos, queremos y amamos. Sabemos que cometimos errores y por eso estamos pidiendo perdón”, afirmó Lida” (OIM, 2013).

Aunque el proceso de dejación de armas, las asistencias judiciales y económicas ofrecen verdaderas ayudas y son herramientas para que un desmovilizado rehaga su vida, no nos encontramos con iniciativas profundas que ayuden con la fase de reintegración. Por eso nos preguntamos sobre el trabajo en conjunto con la sociedad civil ya que los desmovilizados “Tienen la sensación de que no hay lugar para ellos en la sociedad y que no le importan a nadie. [...] El programa gubernamental no incluye su participación en actividades del vecindario, o comités de barrio. Sin un intensivo acompañamiento individual y gestos de acercamiento por parte de la sociedad, los excombatientes no resultan capaces de echar raíces en la sociedad de que forman parte.” (Moor, 2006). Alejandro Eder, exdirector general de la ACR, declaró para la emisora de la Agencia que “El reto estratégico más grande que tiene este proceso, sin embargo, continúa siendo la estigmatización de la sociedad hacia quienes dejan las armas. Y ahí sí los colombianos tenemos que darnos cuenta que si queremos la paz nos toca darle una oportunidad y tenderle la mano a quienes salieron de estos grupos.” (Eder, 2013). O como lo confesó una desmovilizada⁴ (Gutiérrez, 2013) que llevaba dos años en el programa de reintegración de la ACR. Ella contó que en el barrio donde vivía, junto a su marido, prefería que los vecinos no supieran sobre su pasado como guerrillera. También contó que sus primeras entrevistas laborales fueron un fracaso cuando dijo que hacía parte del programa de reintegración, obtuvo un empleo al omitir su proveniencia.

Entonces nos preguntamos si la sociedad civil conoce a fondo la proveniencia de un exguerrillero o autodefensa ¿Por qué se vinculan a grupos armados al margen de ley? Nos preguntamos si la falta de información se convierte en un motor que mantiene la estigmatización, tal vez los medios no dan suficiente espacio o importancia. Por ejemplo, encontramos un artículo sobre los “Hogares de Paz” en

⁴ A los 19 años ingresó voluntariamente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para estar cerca de su pareja. Sin embargo, los pusieron en frentes diferentes y a los seis meses de haberse vinculado a la guerrilla, Yudi recibió la noticia sobre la muerte de su novio. Estuvo seis años con las FARC, hasta que decidió entregarse al Ejército. Ella nació en El Tambo, Cauca, y lleva dos años y diez meses en el programa de reintegración que ofrece la ACR. Tiene 30 años, vive con su marido también exguerrillero, sus dos hijos y es promotora de la desmovilización a través de la Agencia. Con cuñas radiales invita a compañeros guerrilleros a dejar las armas y participa en diversas reuniones para que la sociedad los reciba mejor. Desde el momento de su ingreso ha llevado un proceso ejemplar al seguir los diferentes pasos que exige esta entidad, terminó colegio y estudió administración, pues su proyecto es montar un café internet.

uno de los periódicos más importante del país, El Tiempo, que se encontraba en la sección de “Entretenimiento” (NULLVALUE, 2010). En una encuesta realizada por la ACR el año pasado, a través de la firma Econometría, descubrieron que “De las personas que afirman conocer alguna campaña de publicidad de la ACR, el 28% la conoció a través de televisión, seguido del 11% que la conoció por radio, 2% en prensa, 2% en vallas y 1% en internet” (Cardozo, 2014). O como la encuesta⁵ que realizamos donde una de las preguntas era “Respecto a la desmovilización y el Proceso de Reintegración, usted cree que”, el 46 por ciento respondió “Desconozco el tema porque no hay suficiente información”, el 29 por ciento dijo “La información está, pero no me interesa” y sólo el 25 por ciento respondió “La información está, tengo conocimiento sobre el tema”. Lo que significa que un 75 por ciento de los encuestados desconocen los procesos de DDR. Por otro lado, el 82 por ciento respondió “no” a la pregunta “¿Sabe, con precisión, en qué consiste el Proceso de Reintegración?”.

La definición propuesta por el diccionario de la Real Academia Española de estigmatizar es “estigmatizar. (Del gr. *στυγματίζειν*). 1. tr. Marcar a alguien con hierro candente. 2. tr. Imprimir milagrosamente a alguien las llagas de Cristo. 3. tr. Afrentar, infamar” (Real Academia Española) A veces es como si a las personas que hicieron parte de grupos armados al margen de la ley las deshumanizaran, casi que se convierten en un ganado llamado “desmovilizados”. Como si no fueran individuos sensibles, con dolencias y temores similares a los que forman la sociedad civil. Una vez son acreditados por el CODA como desmovilizados inician las mismas angustias que el común como, por ejemplo, tener un sueldo fijo para pagar un arriendo y un mercado. Tampoco se tienen en cuenta las razones por la que se vincularon a un grupo armado. El 66 por ciento de guerrilleros y autodefensas vienen de familias atípicas y hacen parte de la fracción más pobre de la población colombiana. La mayoría de menores reclutados están en un estado de vulnerabilidad: pobreza, violencia intrafamiliar, viven de cerca mercados ilícitos y el mismo conflicto armado. Por ejemplo, el 84 por ciento están expuestos a combates permanentes y el 58 por ciento tienen un familiar, pariente o amigo cercano a un grupo armado o banda criminal (Springer, 2012). Es recurrente encontrar en los testimonios del libro de Guillermo González Uribe, niñas que preferían entrar a la guerrilla en vez de seguir viviendo con familiares que abusaban de ellas, una madre que las maltrataba y una escasez permanente de alimentos y dinero. Otros excombatientes de las FARC y ELN confesaban que en la guerrilla los trataban mejor que en sus casas (González Uribe, 2002). Muchos de los niños que entran a ser parte de un grupo armado al margen de ley, antes fueron desplazados por la violencia (Springer, 2012). Estos datos revelan que un desmovilizado en muchas ocasiones también fue víctima de esa misma lucha armada, en la que Colombia lleva años, o de una ausencia del Estado. Por ejemplo Johanna⁶, cuando era niña estuvo a punto de unirse a la guerrilla para evitar el maltrato de su madre y la falta de alimentos y posibilidades.

⁵ Anexo 2.

⁶ Johanna Prieto nació en Pitalito, Huila. De niña vivía con su madre y hermanos en condiciones difíciles tanto económicas como sociales. Ella tenía 8 años cuando llegó la guerrilla y le ofreció unirse junto a su hermano, les ofrecieron comida ropa y mejor calidad de vida. Sin embargo, cuando les explicaron que estarían en frentes distintos ambos se negaron a entrar, pues la idea era estar juntos.

No hay números exactos sobre los casos exitosos o de fracaso de los desmovilizados que terminaron todos los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, como tampoco hay cifras sobre la estigmatización en Colombia. Habrá casos como el de la entrevistada Yudi Gutiérrez quien pudo rehacer su vida exitosamente, ocultando su pasado, o como el caso de Regis Ortiz, que hoy en día trabaja para la ACR. Pero es difícil medir la reintegración de una persona en la sociedad, pues sería pretender poner en cifras emociones. Porque también están los casos de las personas que no logran salir de ese ambiente explosivo donde crecieron o no consiguen trabajo y caen en la mendicidad y las drogas (Romero, 2014). Recientemente la ACR creó un cómic llamado “Rocío”, la idea es publicar esta historieta, durante tres domingos, en el periódico El Espectador. Es la historia de un personaje, Rocío, que fue reclutada cuando niña y ahora relata su experiencia en el grupo armado y su proceso de desmovilización y reintegración “Vimos que algo que es tan complejo de explicar, como la reintegración, con este producto se pudo contar de una manera más didáctica y cercana a la gente, por esto y con la necesidad de que el país sepa cuál es la realidad de las personas que dejan las armas, cómo es su mundo y cómo asumen este proceso, decidimos enviarla a través de este periódico⁷ de circulación nacional en tres entregas” explicó Angélica María Álzate a la revista P&M (Cardozo, 2014). Por otro lado, conocimos el proyecto liderado por Sylvia Motta con desmovilizados en Ibagué y Santa Marta que resultó en un documental titulado *El futuro, nuestro escenario* dirigido por Alexandra Posada. Con el apoyo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración –nombre inicial de la ACR– el producto revela cómo las expresiones y manifestaciones artísticas son una posible herramienta para la reintegración de desmovilizados y reducir la estigmatización.

Respecto a esa iniciativa Motta dijo “Lo que quise lograr con el documental fue sensibilizar a la sociedad frente al desmovilizado, que entienda que también son víctimas del sistema” (León, 2011). En *El futuro nuestro escenario*, las expresiones y manifestaciones artísticas se convierten en un vehículo para romper con la estigmatización. Los desmovilizados tienen la oportunidad de entrar en un trance de autoconocimiento durante sus ensayos de teatro, danza y música. Por su parte, la comunidad adquiere un tiempo y espacio para conocer a estas personas y reevaluar los juicios que se han creado por las atrocidades de la guerra. Aparecen excombatientes de las FARC, el ELN y las AUC trabajando juntos para montar una obra de teatro, y terminan con la cooperación del vecindario. Por eso al final del documental, los desmovilizados y la comunidad se refieren a una gran familia. A través del montaje de una obra de teatro tuvieron la oportunidad de presenciar encuentros profundos, reconciliarse y transformar el escenario de sus propias vidas.

Aunque la directora María Gamboa ofrece una película de ficción y no abarca el tema de reintegración, se basó en una situación actual de la realidad colombiana. La idea para su producción *Mateo* (2014), surgió cuando trabajaba en un programa de jóvenes que se vinculan al conflicto armado

⁷ Se refiere al periódico El Espectador.

llamado *Revelados*. Gamboa viajó por distintos municipios de Colombia en busca de propuestas para prevenir que los jóvenes se vinculen a algún grupo armado al margen de la ley. *Mateo* es el conjunto de historias de vida que conoció en su viaje. Durante su exploración en varias comunas de Barrancabermeja, lugares donde rodó la película, concluyó que las “pequeñas manifestaciones de arte podían de verdad marcar la diferencia para los jóvenes, con esto me refiero a grupos de danza, hip hop, teatros, etc.” (Gamboa, Película "Mateo", 2014). La película gira en torno a un personaje, Mateo, quien debe asistir a unas clases de teatro en las tardes para evitar su expulsión del colegio. Es un joven humilde que vive con su madre. Mateo empezó a tener malos resultados en el colegio, pues dedicaba sus tardes a trabajar para su tío –hermano de su madre– del cual nunca se revela su trabajo con precisión pero se sobre entiende que es un negocio ilegal. En las clases de teatro, Mateo conoce otro ambiente y construye nuevas relaciones. Lo conducen a reevaluar sus actividades pasadas y a entender que, en realidad, su tío era un hombre peligroso. Y entonces desde la historia de un personaje, Gamboa nos transporta a la misma experiencia que relata Posada en su documental. Esos ensayos por las tarde con el grupo de teatro, generan cambios en el individuo y en la comunidad. Al igual que en *El futuro, nuestro escenario*, las expresiones y manifestaciones artísticas crean un vínculo tan fuerte entre los participantes que se vuelven incondicionales para ayudarse y defenderse entre ellos. El tío de Mateo tenía la última palabra en el barrio, hasta que intenta llevarse a su sobrino con un arma en la mano y el grupo de teatro, su madre y las vecinas lo impiden.

El documental de Posada demuestra que las manifestaciones y expresiones artísticas funcionan como una herramienta de transformación. *El futuro nuestro escenario* –un proyecto piloto dirigido por Sylvia Motta y respaldado por la ACR– generó una serie de beneficios para la reintegración de los desmovilizados participantes. *Mateo*, por otro lado, es una forma de sensibilización al igual que la historieta *Rocío* de la ACR. Es por esa razón que pensamos este tipo de iniciativas como posibles herramientas para informar, cambiar y sensibilizar a la sociedad civil sobre lo que vivieron y viven los desmovilizados. Pensamos que al salirse de un contexto cotidiano y trabajando de cerca las relaciones humanas es más fácil dejar de lado los prejuicios. “Este es un tema muy complejo, es un proceso largo, que se hace paso a paso y que, si lo contamos desde lo técnico, las leyes y los decretos, no será un tema cercano a la gente” formuló Angélica María Álzate, coordinadora de comunicaciones externas de la ACR, para P&M (Cardozo, 2014). Aunque en otras ocasiones ya ha habido iniciativas para la reconciliación y por la paz, muchas veces se reducen a eventos especiales de uno o un par de días que carecen de profundidad. Cuando nos referimos a estos proyectos artísticos aludimos a espacios como el que abrió la bailarina y coreógrafa argentina, Inés Sanguinetti, cofundadora y presidenta de la fundación “Crear vale la pena” en 1997 “No vamos a los espacios de pobreza a arrojar obras a los pobres por fruto de una suerte de privada o pública caridad, sino que construimos colectivamente calidad en la producción artística” (Sanguinetti, 2013).

En nuestra encuesta⁸, un poco más de la tercera parte de los participantes respondieron que no vivirían en el mismo edificio de un desmovilizado y casi la tercera parte dijo que no le daría trabajo a una persona que hizo parte de grupo armado al margen de la ley, lo que podría ser un reflejo de los problemas de estigmatización que ya hemos mencionado. Tal vez les produzcan temor y desconfianza porque desconocen las razones por las que un individuo termina en un grupo armado, el proceso por el que ha pasado, los compromisos que implica llevar una tarjeta que lo acredite como desmovilizado. Por ejemplo, si vuelve a delinquir pierde todas las ayudas económicas, en salud y judiciales. Sin pretender cambiar las normas sociales o crear nuevas leyes, creemos que las manifestaciones y expresiones artísticas podrían ser una herramienta que permite informar, sensibilizar y generar empatía hacia los desmovilizados, como en *El futuro, nuestro escenario*. Nuestro cuestionario lo cerramos con “¿Participaría en talleres o eventos artísticos con personas que se desmovilizaron?”, el 89 por ciento dijo que sí.

Proponemos resaltar el rol de las experiencias y manifestaciones artísticas como posibles herramientas para disminuir la estigmatización, sensibilizar a la sociedad y ampliar nuestra perspectiva sobre lo que entendemos como conflicto armado en Colombia. Creemos que el problema de la exclusión no es un problema que solo incumbe al excluido, sino que es un problema de vínculos entre los incluidos y los excluidos. Para una transformación social, es necesario un ejercicio de integración en donde participan los desmovilizados y a la vez la sociedad civil. Al desmovilizarse, el individuo llega a conocer un nuevo territorio y estilo de vida. Entonces, además de pedir perdón por las atrocidades que pudo haber cometido al ser parte de un grupo armado al margen de la ley, se trata de una persona que necesita una comunidad que lo acoja, enseñe y oriente en ese nuevo mundo. Creemos que la música, el teatro, el cine, la literatura, entre otros, son una posible herramienta para lograr esta acogida y una reintegración más exitosa. Para ello, haremos un recorrido por la influencia que las manifestaciones y expresiones artísticas tienen sobre el individuo y la sociedad, sin quedarnos necesariamente con iniciativas sobre el conflicto o la desmovilización. En un primer lugar veremos cómo las manifestaciones y expresiones artísticas pueden ser un vehículo para generar una transformación individual y cómo de allí se generan cambios sociales. Por último veremos cómo son generadoras de información y memoria de distintas realidades.

⁸ Anexo 2.

Capítulo I

1. El camino hacia la autodeterminación

Joseph Beuys⁹ dedicó gran parte de su vida a la docencia, fundó la Universidad Libre Internacional en 1972 y fue uno de los gestores del Partido Verde en Alemania. Una de sus frases más conocidas es “Cada hombre es un artista” (Lebrero Stäls, 1985). Beuys empleó sus energías en demostrar que el arte es el camino para la autodeterminación, explica que la capacidad de creatividad de cada uno es el elemento fundamental para la libertad y el lugar para las personas donde es posible desarrollar propias habilidades. Uno de los problemas principales de un individuo que hizo parte de un grupo armado al margen de la ley, es la imagen que se ha creado de sí mismo. En esos grupos hacen una serie de rituales para que los guerrilleros o autodefensas no le teman a la muerte, los adoctrinan para ser asesinos. En su libro, *Como Corderos entre lobos*, Natalia Springer revela testimonios de los niños que, recién ingresaban a uno de los grupos armados, debían someterse a una serie de pruebas “A mí lo primero que me dieron fue una cabeza, y me dijo: esa cabeza tienes que guardarla en el equipo y cada que haiga formación me la tienes que pasar, a todos les tocaba una parte, una pierna, un brazo, una cabeza, y la llevaba hasta que eso se descompusiera” (Springer, 2012). En el libro *Los niños de la guerra* de Guillermo González Uribe, un joven ex paramilitar narra cómo le enseñaban a descuartizar personas para que cupieran más cadáveres en las fosas, cómo extorsionar y torturar (González Uribe, 2002). Boia Efraime Jr., especialista en intervenciones dirigidas a niños y adolescentes que pertenecen a grupos armados, expuso una ponencia, en Cali, con base a su experiencia en una comunidad víctima del conflicto armado en Mozambique, África. Respecto a los niños y adolescentes explicó que “en el área del desarrollo de la personalidad, nosotros notamos los siguientes disturbios: falta de confianza en los adultos y en ellos mismos; falta de perspectiva y/o perspectiva pesimista para el futuro; aislamiento; depresión; resignación; altos niveles de agresión; apatía o falta de entusiasmo; introversión; varias fobias; falta de mecanismos adecuados para solucionar problemas; y una capacidad limitada para aceptar frustraciones” (Efraime Jr., 2013). Entonces Beuys propone la creatividad como el camino para desarrollar una autodeterminación y habilidades propias, más allá de las impuestas por un sistema, como ocurre en los grupos armados ilegales. Natalia Springer, en *Como cordero entre lobos*, deja explícita la educación alienante de las guerrillas o los paramilitares y cómo, para un integrante, es impensable cuestionar una orden o alimentar un pensamiento crítico. Beuys presenta el arte como esa herramienta para iniciar reflexiones propias del individuo, lo que conduce a la libertad del ser y actuar.

En el documental *El futuro, nuestro escenario*, la directora Alexandra Posada plasma el proceso de los desmovilizados para presentar una obra de teatro, que también viene con música y danza. Se trata de un trabajo largo y difícil con compañeros desmovilizados de la guerrilla y autodefensas, profesores de

⁹ Joseph Beuys: teórico y artista conocido por sus instalaciones y performance, nació en Krefeld, Alemania en 1941 y murió en Dusseldorf en 1986.

actuación, música y danza y con la comunidad. Durante seis meses, Sylvia Motta –directora del proyecto– entrenó a 153 desmovilizados de Ibagué y Santa Marta para montar una obra que al final fue presentada públicamente en ambos lugares. Gracias a esa experiencia, los desmovilizados se sienten por primera vez bien con ellos mismos, tienen expectativas y sueñan con un futuro “Logré lo que había empezado en seis meses y me encanta” (Posada, 2010) confesó Yurisnet; ella estuvo en las filas de las FARC durante 9 años. Jhon Juan luchó durante 6 años en las FARC Y AUC, ahora se prepara frente al espejo y se dice a sí mismo antes de la presentación de la obra “Toca ir bien hermoso, bien bacano, pinta. Porte, ¿sí o no? ¡Qué presencia pa’ salir!” (Posada, 2010). En el documental se ve el éxito del proyecto de Motta cuando los excombatientes de grupos armados al margen de la ley logran un cambio de perspectiva sobre sus realidades o, en todo caso, una visión más amplia. La comunidad y ellos mismos se ven como individuos con autoestima, dignidad, únicos y con cualidades distintas a las belicosas. Esta iniciativa prueba que la teoría de Beuys, en cuanto al arte como una herramienta para autodeterminarse, al ponerse en práctica tiene resultados positivos. Motta dirigió un proyecto que le permitió a los desmovilizados redefinirse y resignificar su rol dentro de una comunidad y como ciudadanos. Según la psicóloga, bailarina y performista, Eliana Mejía, este tipo de manifestación artística es “una opción para transformar el dolor, la rabia y las preguntas corporalmente (en un llamado público que expresa lo vivido y lo sentido), permitiendo la reparación de dignidad.” (Mejía Soto, 2011). El performance es una forma de expresión que se convierte en un instrumento para resignificar y crear nuevas historias desde lo personal hasta lo social. Desde la psicología, Mejía nos conduce hacia las artes para llegar a ese camino de la autodeterminación como lo propone el artista alemán del siglo XX.

Beuys resalta la importancia del proceso de creatividad por el que pasa cada individuo, es como si el trabajo de un artista tuviera inscrito el autoconocimiento. Cuando el artista –bailarín, actor, escritor, cantante, pintor, cineasta, etc. – pretende materializar una obra debe hacer todo un proceso de creación que exige una organización de ideas en su cabeza. Empezará por preguntarse qué es lo que quiere mostrar y las razones que lo llevan a realizar un nuevo proyecto, luego deberá organizar sus ideas para que su exposición no sea confusa o contradictoria. Se trata de un proceso individual en el que se deben digerir una serie de ideas y deseos de expresión, Beuys entonces decía que “La capacidad de creación que se encuentra en cada persona es un valor esencial para lograr la autonomía personal” (Lebrero Stäls, 1985). O como lo explicaba Aleksandr Ródchenko, uno de los fundadores del constructivismo ruso, cuando decía que cualquier persona con la capacidad de tener una vida ordenada era un artista, porque aquello implicaba organizar una percepción, organizar la experiencia y finalmente alcanzar una transformación (UNED, 2010). Entonces las artes escénicas, visuales, el cine y la literatura están acompañados de una experiencia que invita a autocuestionarse sobre sí mismo, generar orden en los pensamientos y un mejor entendimiento sobre un entorno íntimo, social, político o económico.

2- Un eje transformador socialmente

Si bien el arte es un camino para la autodeterminación y transformación individual, también es un camino para entender al otro. Beuys explicaba que para hacer una revolución, una verdadera transformación, primero debe haber un encuentro con uno mismo. María Gamboa nos propone la catarsis de un personaje a través del teatro, en su película *Mateo*. Se trata de un joven que, en principio, no tiene intenciones de dejar los trabajos ilícitos que le propone su tío, de hecho goza extorsionando a los dueños de los pequeños negocios de su barrio y confiscando la mercancía del que no paga. Pero sus clases de teatro le brindan una nueva perspectiva sobre la vida y termina por enfrentarse a su tío. Su transformación suscita otra en las personas que lo rodean. Y es como lo explica la Co-Fundadora y Presidenta de la fundación *Crear vale la pena*¹⁰, Inés Sanguinetti, “Si nosotros logramos, los individuos de este planeta, integrar el hacer, el sentir y el pensar posiblemente pensar en un hombre va a incluir el acto de caminar y salvarlo” (Sanguinetti, 2013). Y es que si un individuo alcanza un mayor entendimiento de sí mismo, lograría entender mejor su entorno social y su manera de interactuar con los demás. Una vez consigue un mayor autoconocimiento, distingue situaciones ajenas a la suya y quiénes están en la misma. En su libro *El arte como terapia* (1987), Tessa Dalley – psicoterapeuta y terapeuta artística– propone entender el arte como un medio de comunicación no verbal, con la cualidad de plasmar sentimientos y experiencias resignificándolos para que sean más llevaderos. Luego explica que cuando las personas tienen necesidades similares –como expresar una experiencia a través del arte– pueden apoyarse mutuamente para resolver los problemas que se les plantean.

El performance, por ejemplo, es una expresión artística en donde los espectadores pueden crear una postura y actitud frente a lo que observan y sienten. *The artist is present*, en 2010, fue una muestra que realizó la performista serbia, Marina Abramović, en el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York con cerca de cincuenta obras representativas de su trabajo, entre esas sus piezas sonoras, obras de video, instalaciones, fotografías y performance. El documental homónimo al nombre de la obra, dirigido por ella, sigue toda la preparación que se requiere para la retrospectiva de su trabajo desde los setenta. Durante esa exposición, la artista acomodó dos sillas enfrentadas y estuvo sentada en una de ellas 700 horas realizando su performance. Una vez Abramović sentía un nuevo espectador en frente, levantaba la cabeza y se quedaba en silencio durante unos minutos mirándolo fijamente. Fueron cerca de 1 400 personas que estuvieron sentadas frente a la artista, la mayoría se quedaban entre uno y dos minutos (Cotter, 2010). Las sensaciones y emociones que despertaban esos segundos, en que dos miradas extrañas se encontraban, eran indescriptibles: algunos lloraban, otros reían o se mantenían inexpresivos. Simultáneamente otros artistas reproducían performances pasados de Abramović. Entre

¹⁰ La Fundación *Crear vale la pena* se concentra en impulsar la transformación social a través del arte para reducir la exclusión de poblaciones marginadas con programas que integran el arte, la educación y la acción comunitaria.

esos había dos personas de pie, completamente desnudas, frente a frente, ocupando una estrecha entrada. Esta acción obligaba a los espectadores a rozar sus cuerpos con los desnudos. Entonces nos encontramos con una muestra de arte contemporáneo que, además de cambiar un espacio, genera nuevas experiencias en los espectadores y los obliga a cambiar sus comportamientos y a generarse cuestionamientos culturales y sociales. En este caso un temor o desagrado al cuerpo humano desnudo, que en realidad es nuestro estado natural, hace que las personas duden en pasar por un corredor o pasen precavidos. Cuando se realiza un performance, el individuo utiliza el cuerpo para generar un discurso en un momento y lugar determinado. Recurre a acciones y presencias inusuales e incómodas para repensar una realidad determinada. Según la historiadora de arte, Sagrario Aznar, el performance “Exige, por parte del espectador, una ampliación de la sensibilidad artística. En ningún momento se le da un resumen del argumento o algún tipo de información aclaratoria; simplemente se le bombardea con sensaciones que tiene que ordenar por su cuenta. Su actitud debe ser la de “observador participante” en un oscilar continuo entre el “dentro” y el “fuera” de los sucesos pues, por un lado, debe atrapar empáticamente el sentido de unos acontecimientos y unos gestos específicos; por el otro, debe dar un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios y que así adquieran un sentido más profundo o general.” (Aznar, 2000) Al ser actos que usualmente representan una problemática social o política e invitan al espectador a ser activo en esta presentación, de alguna manera lo está incitando a ser a la vez un ciudadano activo. Finalmente hace parte de ese sistema que el artista critica, lo invita a tener un cambio de actitud frente a una situación dada como lo hace Abramović con los dos cuerpos desnudos ¿Por qué tenemos un tabú con un cuerpo desnudo? ¿Preferimos cubrir nuestros cuerpos con trapos, cubrir lo que al final es nuestra naturaleza? Este performance genera un sinfín de interrogantes sobre nosotros mismos, nuestro rol en una sociedad y lo que podríamos cambiar. Podríamos fantasear con un performance—con la misma magnitud de espectadores que visitaron a Marina Abramović en el MoMA— pero que involucren a los desmovilizados, aquello podría conducir a preguntarse ¿De dónde vendrá? ¿Lo estoy juzgando por su pasado? ¿En qué nos parecemos?

El 27 de agosto de 2009, cientos de mujeres —de las artes visuales y escénicas— junto a madres de jóvenes desaparecidos por el conflicto armado en Colombia, se reunieron en la Plaza de Bolívar bajo el nombre *Mujeres en la plaza. Memoria de la ausencia*. Fue un espacio para resignificar el cuerpo de la mujer y la madre, la pérdida y el rechazo a la guerra. Una mujer con un vestido rojo se subió a la estatua de Bolívar y gritaba “¡En dónde están!”, otras sacudían pañuelos blancos, otra tocaba el piano, otras con batas blancas caminaban con unas pancartas que tenían impresos los rostros de algunos jóvenes desaparecidos. Muchos han abierto espacios a las víctimas de la guerra a través de manifestaciones y expresiones artísticas, sin embargo pocos lo han hecho para los victimarios. Que en realidad son víctimas-victimarios si tenemos en cuenta lo que hemos dicho anteriormente sobre la proveniencia de una persona que hizo parte de un grupo armado al margen de la ley. Desde las artes visuales y escénicas militan herramientas que generan cambios en las comunidades, lo que se convierte en un posible camino para luchar en contra del rechazo hacia los desmovilizados. Posada juega con esa imagen al titular su documental *El futuro, nuestro escenario*, María Gamboa nos

transporta hacia a los escenarios del teatro, alejándonos de la pobreza y la corrupción. En *Mateo* el teatro transforma una atmósfera de violencia en ejercicios de expresión corporal, creatividad y confianza. La fundación de Inés Sanguinetti, *Crear vale la pena*, se va a los barrios marginados de Argentina y ofrece nuevas alternativas de vida “No vamos a los espacios de pobreza a arrojar obras a los pobres, fruto de una suerte de una privada o pública caridad, sino que construimos colectivamente calidad en la producción artística” (Sanguinetti, 2013). Por lo tanto Joseph Beuys no ha sido el único en ver la necesidad de las artes para tener una educación integral e integradora. No se trata de convertir a toda la humanidad en artista visual, cantante o bailarín sino, de incluir las artes en la educación porque se acerca más a lo humano y a lo sensible. A lo largo de la historia, a pesar de las fuertes teorías sobre la humanidad como seres puramente racionales lanzadas sobre todo en siglo XVIII con la Ilustración, se ha demostrado que en realidad somos seres complejos que difícilmente podríamos definirnos con una única fórmula lógica. Tal vez por ese motivo Beuys proponía aprender matemáticas a través del artista Mondrian. En cuanto al espacio, las artes también juegan un rol como las alteraciones constantes en los espacios de las galerías de arte o de los museos donde, según el artista que esté exponiendo, el lugar cambia y los espectadores experimentan nuevas sensaciones. No es lo mismo ver el Museo de Arte del Banco de La República, en Bogotá, con los grabados de Alberto Durero a sumergirse en el mundo excéntrico de Andy Warhol o verlo convertido en un salón de clase por Nicolás París. O cómo Sylvia Motta convirtió dos comunidades en Ibagué y Santa Marta en un escenario para las artes escénicas, el emprendimiento y la construcción de un porvenir.

Mario Vargas Llosa hace una reflexión en torno al rol de la cultura para transformar la vida humana y las sociedades en *Breve discurso sobre la cultura*. En éste explica cómo las letras y las artes juegan un rol fundamental en el comportamiento de la humanidad y cómo desde que perdimos la definición exacta del término cultura –que hoy en día tiene un exceso de definiciones hasta el punto de volverse todo y nada– perdimos nuestro verdadero horizonte. La idea de convertir la “alta cultura” en una cuestión puramente elitista y discriminadora es una visión radical que omite los beneficios que ésta aporta a todo tipo de público y, el otro extremo, es reducirla al mero entretenimiento, lo que la convierte en “uno de esos vistosos pero frágiles castillos contruidos sobre arena que se deshacen al primer golpe de viento.” (Vargas Llosa, 2010). Llosa manifiesta la necesidad de tener una cultura de calidad, con buen nivel intelectual y al alcance de todos al ser una herramienta fundamental para la educación, como lo hizo Joseph Beuys con la fundación de la Universidad Libre Internacional, en 1972. Por esas múltiples definiciones de la cultura omitimos el poder de las letras y las artes como ese eje fundamental para definir nuestros valores y objetivos de vida. Durante una entrevista Manuel Santana, coordinador académico de las artes plásticas en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, explicó que el arte nos acerca a un mundo sensible hacia la naturaleza, el universo y a las demás personas entonces en su ausencia nos acostumbramos a fijar nuestros valores en lo útil y lo material.

Para Llosa, las letras y las artes son herramientas que permiten realizar una constante revisión crítica, profunda de nuestras teorías y creencias. A través del cine, la literatura u otras manifestaciones y expresiones artísticas, se puede alcanzar un mayor entendimiento de la humanidad y su forma de relacionarse. Además de un entendimiento propio, es un medio para comunicarse con otras culturas y embarcarse en mundos opuestos al nuestro. Las infinitas películas, obras literarias o de teatro, exposiciones o museos que le han dedicado un espacio a lo que fue la Alemania Nazi, por ejemplo, han generado en todo el planeta mayor consciencia sobre las consecuencias de un gobiernos antisemita o racista. Las artes y las letras rompen fronteras de conocimiento para transformar las perspectivas, y generar mayor discernimiento en realidades sociales, políticas o económicas.

Si continuamos con el ejemplo de la Alemania Nazi, la oposición más perseguida durante ese régimen se trataba de los artistas e intelectuales. Aunque no es sólo durante el régimen de Hitler, ni solo en Europa, sino en el mundo entero se han visto casos de censura en los diferentes espacios del arte. En 1915, los hermanos Di Doménico produjeron el primer documental en Colombia sobre el asesinato del general Uribe Uribe; aunque en vano porque fue censurado por el Estado al poseer imágenes inmorales. En el país todavía se comete censura, como sucedió en diciembre de 2013 con el documental *No hubo tiempo para la tristeza* producido por el Centro de Memoria Histórica quienes intentaron pasar una versión corta a través de Cine Colombia. Pero la compañía cinematográfica, dirigida por Munir Falah, rechazó dicha propuesta por incluir imágenes demasiado crudas a pesar de permitir películas bañadas en sangre como las de Tarantino o las famosas de acción producidas por Hollywood. Respecto a esta negación, el presidente Juan Manuel Santos se pronunció haciendo un llamado a la consciencia "Como colombianos, nos llegó el momento de construir memoria a partir de la verdad. Y esa responsabilidad no es solo mía, ni del Gobierno, o de las víctimas y los victimarios. NO. Es un asunto de TODOS. Porque no sería justo seguir desconociendo el dolor de cientos de miles de colombianos. Eso sería imperdonable." (Ospina, 2013) Fueron palabras sin mayor efecto, menos mal como lo dice el artista chino Ai Weiwei, podrán limitar la libertad de expresión desde algunas entidades pero, hoy en día, gracias a internet, es más difícil controlar la información por lo que el documental –producido por Memoria Histórica con los relatos de las víctimas del conflicto armado en Colombia– se encuentra en la página web de YouTube. Weiwei es un artista de arte contemporáneo y activista del siglo XX nacido en Beijing, ha dedicado su carrera a defender los derechos humanos, las torturas en las cárceles, señalar censura y reprender al gobierno Chino a través de su obra. Hoy en día es disidente de su país natal por las constantes persecuciones políticas y continúa con su activismo a través del arte.

La literatura es otra herramienta para incitar transformaciones en una sociedad, por eso en muchas ocasiones ha pasado por censuras o hasta hogueras. Como la quema de libros en Berlín por los jóvenes de las Juventudes Hitlerianas en mayo de 1933, las hogueras de importantes obras durante la dictadura militar de Argentina en 1976, la de Chile 1973 o, hasta en la misma literatura, cuando le queman los libros al ingenioso hidalgo de Don Quijote de la Mancha, la pequeña Liesel intenta rescatar la lectura

durante el nazismo en *La ladrona de libros* –una novela de Markus Zusak que en el 2013 fue llevada al cine por Brian Percival– o la clásica distopía de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, sobre un gobierno que prohíbe la lectura. La censura o la mencionada quema de libros en la historia no existirían si no ejerciera fuertes influencias en el pensamiento y actitudes de las personas. Por ejemplo, algunos novelistas dejan pensando a sus lectores sobre sus realidades y la manera en que la asumen. Como lo hizo José Saramago con *Ensayo sobre la ceguera*, el autor relata la historia de una sociedad que sufre de una repentina epidemia de ceguera, por lo que a los contagiados los internan en cuarentena en un manicomio abandonado. A través de la convivencia entre los ciegos, el autor manifiesta una severa crítica social sobre el comportamiento humano y su forma de relacionarse además de, paradójicamente, insinuar cómo a la larga los ciegos tienen más visión que los videntes. O Mario Vargas Llosa –escritor censurado en varias ocasiones– con la *Ciudad y los perros*, narra el comportamiento de unos jóvenes estudiantes en un colegio militar, donde predomina la ley del más fuerte. En medio de las torturas e inmadureces de sus personajes adolescentes, Llosa logra recrear los prejuicios, las desigualdades sociales y la violencia en el Perú de los años cincuenta. Si la cultura no cultivara transformaciones en la sociedad, gobiernos o distintas entidades, no prohibirían la publicación y promulgación de obras literarias, cinematográficas, de las artes visuales o escénicas.

Según Joseph Beuys, es necesaria la “creatividad al autodeterminarse; y eso quiere decir que yo tengo que asumir una responsabilidad ahora. Tengo que participar, cooperar. Ya no puedo vivir egoístamente sólo para mí mismo.” (Bodenman-Ritter, 1995) Beuys fundó la Universidad Libre con la ambición de plasmar el arte como un aparato transformador de la sociedad, pretendía generar un voz a voz. Él esperaba que sus estudiantes enseñaran, a los que no podían estudiar en esa universidad, los beneficios del arte para un mejor individuo y comunidad. Los artistas colombianos Nicolás París y Manuel Santana describen el dibujo como un lenguaje común, es un medio para alcanzar intercambios culturales. Por eso Santana lleva más de diez años liderando el proyecto *Echando Lápiz*, un espacio para conocer la naturaleza y compartir con desconocidos a través del dibujo. París estudió arquitectura y decidió dar clases en una escuela rural del Meta, Colombia, durante su estancia como docente descubrió los poderes del dibujo para enseñar, generar ambientes diferentes y traer nuevas experiencias. Aunque ninguno de los dos artistas ha trabajado en temas de conflicto, ambos entienden el arte como una herramienta que promueve análisis desde nuevas perspectivas, ambientes de diálogo y de innovación. Por ejemplo, Nicolás París también trabaja con los docentes de las instituciones donde realiza los talleres y les propone implementar nuevos modelos educativos. Eso fue lo que hizo Beuys en su Universidad, “porque todo conocimiento humano procede del arte. Toda capacidad procede de la capacidad artística del ser humano, es decir, de ser creativamente humano. El concepto de ciencia es solo una ramificación de lo creativo en general. Por esa razón hay que fomentar una educación artística para el ser humano” (Bodenman-Ritter, 1995).

Cada vez son más las iniciativas de realizar proyectos ligados al arte como vehículos educativos, tanto individuales como colectivos. Pues hay más consciencia sobre los poderes de transformación que ofrecen las manifestaciones y expresiones artísticas, en algunos casos también se habla del arte

terapéutico. Sin embargo, son pocas las iniciativas de este estilo que vinculen a los desmovilizados y donde se trabaje a fondo el problema de estigmatización. En noviembre de 2013 la Agencia Colombiana para la Reintegración y el Museo del Banco de la República invitaron a cerca de diez artistas para realizar talleres con desmovilizados. Se repartieron en distintas sedes culturales del Banco de la República, de Colombia, para efectuar el ejercicio que arrojaría una obra por cada uno de los artistas. El resultado de los invitados junto a lo que hicieron los excombatientes durante los talleres se expondrán bajo el título *La paz y de lo otro no más*. El encuentro permitió mayor conocimiento sobre la proveniencia de un desmovilizado para los artistas que participaron, sin embargo no se realizó un trabajo a profundidad sobre la estigmatización con la sociedad civil. O sino, se realizan eventos como el de *Gira Sur/Sur*, de la ACR. En la cuarta edición de este evento, que se realizó a finales del 2013, se trató de conferencias y charlas entre representantes de organismos internacionales, personas que también promueven la paz en su país y, en el caso de la Agencia, compartir los servicios que ofrecen a las personas que están en proceso de reintegración. El lado artístico de este evento consistía en el concierto realizado por Lida Cortés, desmovilizada, junto a la agrupación La Iguana cantando por el perdón a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Si bien las manifestaciones y expresiones artísticas pueden tener efectos trascendentales frente a una sociedad o el mismo individuo, pareciera que el gobierno colombiano no invirtiera profesionales capacitados para liderar este tipo de proyectos, suficiente dinero o destinara la atención necesaria para aumentar el público y lograr sensibilizar a la sociedad civil sobre los procesos de reintegración.

Por último podemos hablar de los movimientos artísticos a lo largo de la historia, donde sus influencias trascienden el ámbito de las artes hasta llegar a lo social. Como el constructivismo ruso, un movimiento artístico y arquitectónico que surgió en los inicios del siglo XX, a través de diferentes artistas visuales, literatos y arquitectos se empieza a repensar la noción del espacio y el tiempo. Este movimiento inicia con una transformación de la pintura –porque criticaban el arte por el arte, lo veían como una expresión puramente narcisista–, luego con la fotografía y por último intervienen los espacios abiertos hasta pasar de estos cambios en el arte hacia una nueva política de Estado. Para los pioneros del constructivismo ruso como Tatlin, Ródchenko, Aleksei Gan o Lisitski el arte era un instrumento social, tenía un carácter utilitario y definían al artista como un ciudadano de una comunidad que se está transformando. Es por eso que luego, los artistas del movimiento se entregan al servicio de la nueva sociedad comunista. Por lo que nos encontramos algunos que dedicaron su tiempo a trabajar en la publicidad realizando portadas a periódicos que apoyaban las nuevas políticas socialistas. Bajo esta misma línea, en la que expresiones y manifestaciones artísticas trascienden en el ámbito social, podemos citar al filósofo estadounidense, Marshall Berman, cuando habla del concepto *modernidad* en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (1988). Berman se inspira en los poemas *La pérdida de una aureola* y *Los ojos de los pobres*¹¹ del crítico de arte y poeta francés, Charles Baudelaire, para explicar que el término de modernidad es una

¹¹ Los dos poemas hacen parte de *El Spleen de París*, una recopilación de poemas de 1869 de Baudelaire.

experiencia de vida que trasciende en el cotidiano del individuo. Por esa misma razón Berman también cita al Barón Haussmann, el arquitecto que se encargó de rediseñar el París de la modernidad. Entonces el dibujo y la creatividad del urbanista se convirtieron definitivos en la organización social de la que en ese entonces se convirtió La Ciudad de luz, la construcción de sus imponentes bulevares develaron todas las familias que vivían en pobreza extrema. Así como Berman alude a un arquitecto y un poeta para recordar la modernidad, podemos pensar en los sesentas cuando surgen nuevos movimientos estudiantiles, feministas, antibelicistas, ecologistas, defensores de los derechos civiles o de la tolerancia sexual. Se trata de una época en la que la cultura se convirtió en el medio para hacer la revolución desde diversas manifestaciones y expresiones artísticas, se pretende encontrar un reconocimiento en la sociedad, en vez de ser grupos marginados y por primera vez se empieza a hablar de las “subculturas”.

Vimos que las artes visuales, escénicas, la literatura y el cine brindan herramientas para transformar una sociedad, generar cuestionamientos sobre unas construcciones sociales que no siempre son las más acertadas. Las manifestaciones artísticas obligan, al que las realiza, a pensarse y a organizar su pensamiento, lo que conlleva a un auto cuestionamiento. Luego, el espectador se ve obligado a tener un papel activo frente a lo que pasa y tomar una posición al respecto ¿Está bien quemar los libros? ¿Por qué la censura? ¿Es inadecuada la desnudez? Entonces se vuelve un camino para resignificar normas, generar nuevos diálogos, experiencias, cuestionarse sobre los estigmas y tabúes. Estas reflexiones, suscitadas por manifestaciones y expresiones artísticas, pueden conducir al individuo a cambiar frente al otro. Aunque para que esta serie de pensamientos pasen, primero debe haber una cultura con un nivel intelectual e inversión económica suficientes para que esté al alcance de toda una sociedad y sus contenidos no patinen sobre lo ligero y vacío.

3- La construcción de memoria a través del arte

La escritora estadounidense Susan Sontag, en su libro *Ante el dolor de los demás* (2013), realiza un análisis sobre la percepción que se tiene hoy sobre la guerra y cómo esta ha sido una construcción desde distintas expresiones de las artes visuales y la literatura. La autora examina los grabados de Goya, *Desastres de la guerra*, el rol de la fotografía e imágenes contemporáneas sobre enfrentamientos alrededor del mundo. Sontag nos introduce en el mundo de la fotografía y las imágenes de la guerra a través de *Las tres guineas* (1938), un libro de Virginia Woolf que fue inspirado en la época de la insurrección fascista en España. Esa obra es, en realidad, una respuesta a una carta que en algún momento le escribió un abogado a Woolf en la que le pregunta sobre la guerra y cómo evitarla. Entonces la escritora, en respuesta, lo invita a ver una serie de fotos –del Gobierno español en esa época– para que compartan lo que estas imágenes suscitan en ellos porque en un principio pensaba que las mujeres podrían tener menos sensibilidad al respecto. Por lo general la guerra era hecha y causada por lo hombres, las mujeres se quedaban en casa esperando a que terminara. Entonces Woolf escribió respecto a las fotografías que comparte con el abogado “En el montón de esta mañana, hay una fotografía de lo que puede ser el cuerpo de un hombre, o de una mujer: está tan mutilado que también podría ser el cuerpo de un cerdo. Pero esto son ciertamente niños muertos, y esto otro, sin duda, la sección vertical de una casa. Una bomba ha derribado a un lado; todavía hay una jaula de pájaro colgando en lo que probablemente fue la sala de estar...” (Sontag, 2013). El hecho de desconocer lo primero y describir los niños y la casa destrozada es simplemente para generar una sensibilidad, no importa qué niños eran y si los mutilados eran hombres o mujeres; lo que importa es que los cadáveres humanos afectan a los espectadores. Entonces desde un inicio Sontag nos introduce a nuestro imaginario sobre la guerra, esa construcción de memoria que hemos hecho en la que, en principio, resumimos a unas montoneras de muertes y pérdidas dolorosas para los involucrados.

A partir de esa introducción, Sontag se cuestiona sobre ese dolor de “nosotros” ¿Por qué Woolf y el abogado se refieren a un dolor frente a las imágenes si ellos no hacen parte de ese escenario? Por supuesto, es normal tener reacciones de terror y repudio hacia la guerra al ver las carnicerías humanas que provocan. Sin embargo, Sontag explica un punto importante al respecto y es que estas imágenes no muestran la guerra propiamente dicha sino un proceder. En otras palabras son retratos que revelan un bombardeo, unas ejecuciones, torturas, el sufrimiento humano pero, no exponen las políticas ni los motivos del determinado enfrentamiento “Las imágenes de ciudadanos muertos y casas arrasadas acaso sirven para concitar el odio al enemigo, como sucedió con Al Yazira, la cadena árabe de televisión por satélite situada en Qatar, cuando retransmitió cada hora la destrucción parcial del campamento de refugiados de Yenín en abril de 2002”. Aquella reflexión me conduce a pensar en el libro de Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto* (2002). En primer capítulo, *El control de los medios de comunicación*, Chomsky propone una serie de conceptos del cómo se manipula a una sociedad, según las necesidades de un gobierno. Por lo que se concentra en tres conceptos fundamentales, el primero es “fabricar un consenso” en la sociedad que beneficie las políticas del gobernante. En segundo lugar está

“la representación de la realidad” en la que se logra una aceptación de cualquier acción porque es lo correcto y lo que nos han enseñado. Por ejemplo, la construcción de memoria en Colombia estaría cerca a la siguiente fórmula: el “consenso” es que en la guerra los malos son las guerrillas y las autodefensa, la “representación de la realidad” es que ellos son terroristas que están en contra del gobierno, que es el bueno, entonces nos desean el mal y en consecuencia está bien que hayan centenares de muertes de soldados del ejército nacional y de civiles porque es por el bien del país. Si seguimos con el tema de la guerra, que nos plantea Sontag, podemos pensar en los famosos “héroes de guerra” y cómo, por ejemplo, clásicos de Hollywood –*Espartaco* (1960) de Stanley Kubrick, *El botín de los valientes* (1970) de Brian G. Hutton, *Corazón Valiente* (1995) de Mel Gibson, *Rescatando al Soldado Ryan* (1998), *Gladiator* (2000) de Ridley Scott, entre otros– justifican masacres por un supuesto bien común e invitan a los jóvenes a convertirse en esos hombres de honor.

Entonces ¿quiénes nos cuentan la historia y cómo nos la cuentan? Nuestra memoria es una construcción de relatos del pasado, sobre la guerra tenemos una recopilación de fotografías, literatura, producciones cinematográficas, exposiciones de artistas visuales, entre otros que nos narran el sufrimientos de la humanidad por lo que hoy en día tenemos anclada una percepción trágica de la guerra ¿Qué pasaría si empezamos a construir la historia desde la ridiculez y lo absurdo de la guerra? En vez de hacer películas de los soldados como heroínas, se revelaría la ignorancia de un soldado que se une a defender una patria que le está acelerando su muerte. Por otro lado, existe un morbo natural que se da en la humanidad, Sontag señala que la apetencia por ver cuerpos desnudos es la misma que por ver cuerpos dolientes. Desde hace siglos hemos tenidos representaciones de violencia y deseos carnales, orgías. La religión representaba al infierno a través de imágenes apremiantes y sexuales como lo prohibido, entonces Sontag insinúa que de ahí podría provenir esa voraz atracción por ese tipo de imágenes “Solo hay provocación: ¿Puedes mirar esto? Está la satisfacción de poder ver la imagen sin arredrarse. Está el placer de arredrarse.” En ese caso podríamos asumir que estamos construyendo nuestra historia desde el morbo, desde lo que el consumidor espera ver en vez de construirla desde la verdad. Entonces por un posible afán de vender un producto apetitoso, por satisfacer una necesidad íntima de expresar lo prohibido, por denunciar eso que está mal o por demostrar que hay un arredramiento ante acciones reprensibles le hemos dado un protagonismo exorbitante al ser doliente y al pecaminoso. Sontag explica que el conocimiento que tenemos en la actualidad sobre la guerra, es producto del impacto de las imágenes que la plasman. Lo que demuestra la escritora en *Ante el dolor de los demás* es que las artes visuales se han encargado de construir una historia sobre la guerra, el imaginario que tenemos hoy en día al respecto es una construcción de relatos realizados desde grabados, pinturas, fotografías y productos audiovisuales.

La edición número 100 de la revista *Arcadia* titulada *Cien años de realidad. El país leído desde las artes*, se encontró con más de 600 obras de arte, música, cine, fotografía, serie de televisión y literatura –novela, teatro, poesía, cuento y ensayo– que narran la historia de Colombia y revelan una trayectoria

inmersa en la violencia. La pintura de Antonio Cano, *Horizontes* (1913), se dice que fue un encargo del gobierno de Antioquia en el año de conmemoración del primer centenario de la independencia del departamento. Aunque se trata de pintura sobre óleo, con colores cálidos y un paisaje pictórico en realidad alude a los miles de campesinos que tuvieron que desplazarse en busca de un lugar apropiado para la prosperidad de sus familias. La revista hace un recuento por esas obras que narran y exponen los acontecimientos pasados y dignos de Colombia, y al leer las columnas acompañantes en cada una de ellas nos sumergimos en la historia del país. *Arcadia* hace un recorrido por los clásicos literarios como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, una obra que devela la intensa vehemencia por la que nos hemos regido y aún nos regimos. Pasa por producciones cinematográficas como *Garras de oro* (1928) de P.P. Jambrina que evoca la pérdida de Panamá por unos cuantos dólares estadounidenses. El cadáver de una mujer encinta aparece en el óleo sobre tela de Alejandro Obregón, *Violencia* (1962) o la recopilación de fotos del expresidente de Colombia –Julio César Turbay– borracho o en fiestas que recopiló Beatriz González para luego reproducirlas pintarlas e imprimirlas como la serigrafía sobre tela *Decoración de interiores* (1981). Desde diversas demostraciones artísticas se puede alcanzar un mayor entendimiento sobre una época determinada de la historia.

Marshall Berman con *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* hace un recorrido de la modernidad en París. A través de dos poemas de Charles Baudelaire, el pintor Constantin Guys, los arquitectos George Eugène Haussmann y Le Corbusier, Berman ahonda en la estética, los estilos de vida y las problemáticas sociales de ese entonces. El método más efectivo para entender los cambios que trae el París moderno se da a través de los poemas de Baudelaire y los cambios de paisaje generados por los arquitectos. En el poema, *Los ojos de los pobres*, el poeta francés describe un espacio urbano y las conocidas bulevares que se impusieron en la Ciudad Luz luego de las intervenciones de Haussmann. El poema describe la escena de una pareja que se deja deslumbrar por el romanticismo de las luces desde un café frente a un bulevar, mientras tanto una familia hambrienta los mira desde la calle. La enamorada le dice a su parejo "¡No soporto a esa gente con los ojos abiertos como platos! ¿No puedes decirle al encargado del café que los eche de ahí?" (Baudelaire, 1868). Este poema se convierte en una pieza clave que recuerda las principales problemáticas de una época donde se priorizó la construcción de unos enormes bulevares sobre las antiguas viviendas de cientos de familias, que de repente quedaron desplazadas. Vemos como la poesía se convierte en un fragmento para recordar la historia, para hacer memoria sobre esos cambios que se impusieron en París durante la modernidad.

Por otro lado Berman insiste en una constante contradicción en la vida del hombre moderno deslumbrado por la Ciudad de la Luz pero, que a la vez es una ciudad donde la miseria se convierte en un hecho palpable. En solución a los nuevos problemas causados por los imponentes bulevares, aparece Le Corbusier con una propuesta para separar la gente del tráfico, el trabajo de las viviendas y los pobres de los ricos. Por otro lado, Constantin Guys se deja deleitar por la belleza de las mujeres

modernas, quienes se esmeraban con sus peinados y suntuosos vestidos. En su pintura *Die loge* hay dos mujeres sentadas con sus hombros desnudos, lo que sobre entiende la liberación de la mujer moderna y una preocupación unguida en coquetería, entonces la obra de Guys construye memoria sobre las dinámicas sociales de la modernidad en París. En Colombia, desde las artes visuales se han realizado intervenciones que generan memoria y al igual que lo hizo Marshall Berman, son expresiones artísticas que ayudan a recapitular una historia. *Plegaria muda* (2008-2010) es otra obra que presenta la revista *Arcadia* en su edición número 100, como una obra que representa la trayectoria del país. Fueron más de cien mesas, una sobre la otra pisando una capa de tierra de la cual brotan unos delgados hilos de pasto. Doris Salcedo convierte espacios de exposición de seis países en un cementerio para hacer un llamado a ese círculo de víctimas que se convierten en victimarios y la cantidad de muertos NN. El gesto de tener un vegetal germinando en estos ataúdes alude a una memoria viva y separar los unos de los otros es un rechazo a esas fosas comunes tan comunes en Colombia. Salcedo, durante la investigación previa a esta muestra, estuvo varios meses con las madres de los llamados ‘falsos positivos’ en Soacha. Durante los años 2003 al 2009, el ejército colombiano ejecutó 2500 jóvenes de zonas marginadas, les puso un uniforme camuflado y dijo que se trataba de guerrilleros dados de baja en combate, para recibir los beneficios que sus superiores prometían por cada cabeza. *Plegaria muda* es una alternativa para realizarle un funeral a los miles de caídos víctimas o víctimas-victimarios de un país mal liderado, es una invitación a recordar las muertes que se han mantenido constantes en esta guerra interna de más de medio siglo.

La historia del arte no es únicamente sobre las técnicas para pintar, el recorrido por los artistas más importantes o movimientos artísticos, sino que ofrece una visión amplia sobre contextos sociales, políticos y económicos. Las manifestaciones y expresiones artísticas que han marcado la historia usualmente vienen acompañadas de un contexto social o político como el *Guernica* de Pablo Picasso que alude a la Guerra Civil Española de 1936 o *La Siempreviva*, una obra de teatro escrita por Miguel Torres que narra la toma del Palacio de Justicia en Bogotá (1985) a través de la historia de un personaje. Las artes acuden a la ciencia, la anatomía, las matemáticas, la filosofía entre otros como lo hizo en su tiempo Leonardo Da Vinci. La construcción de memoria a través del arte es algo que sucede desde hace años y es pertinente ser consciente sobre la influencia que ésta tiene sobre los imaginarios que tenemos respecto al pasado y los que estamos construyendo en la actualidad. Susan Sontag dedica su obra a demostrar que lo que conocemos y describimos como guerra está basado en la fotografía, los grabados o la literatura y Berman nos transporta a la modernidad en París a través de los poemas de Charles Baudelaire, las pinturas de Constantin Guys y los diseños de Haussmann y Le Corbusier.

Conclusión

Las manifestaciones y expresiones artísticas efectivamente pueden ser útiles para contextualizar sobre una realidad social, sensibilizar y, por ende, generar cambios. Como lo han intentado en pequeñas escalas distintos artistas en Colombia o a gran escala como, por ejemplo, el constructivismo ruso. Desde artistas visuales como Joseph Beuys y Manuel Santana, desde la literatura con Marshall Berman, Mario Vargas Llosa y Javier Naranjo o desde el cine Alexandra Posada y María Gamboa coinciden en que el arte debería ser parte de la educación de todo ser humano. Aunque no lo definen como una solución, porque el arte no resuelve problemas, sí resaltan su importancia. Manifestaciones y expresiones artísticas son una herramienta que convierte al espectador en un ser activo y pensante. Usualmente lo invitan a reflexionar y nutrir un espíritu crítico desde lo introspectivo hasta su posición frente a un contexto social, tal vez por eso ha sido tan recurrente la censura en ese medio. Aunque es cierto que, en algunos casos, se magnifican los poderes de las artes también es cierto que los reducen a una cuestión de mero entretenimiento. Esto último puede ser una de las razones por las que no hay suficiente inversión para la cultura en Colombia. Por tener esa idea del arte como algo ligero y con el único objetivo de divertir, lo que conlleva a quedarse en lo superfluo y en una falta de profesionalismo. Aquello es justamente lo que ha pasado con los proyectos pilotos que pretenden sensibilizar sobre el tema de los desmovilizados que se encuentran en reintegración, en donde en muchos casos más que educar y generar cambios son propuestas que parecieran nacer por una necesidad de mostrar resultados sobre la eficiencia de esas entidades públicas o privadas, pues de eso depende que sigan recibiendo ingresos.

En esta época estamos sumidos en una sociedad donde prima la utilidad y lo material de las personas, en vez de su sensibilidad hacia los otros y el mundo, un camino que sí ofrece el arte. No se trata de desechar lo prosaico, pero sí de buscar un punto medio en donde también hay comprensión y sensibilidad. De esta manera no habría tanto afán por categorizarnos ‘víctimas’ o ‘victimarios’ para saciar esa obligación de presentar resultados palpables y tendríamos una visión más amplia sobre el conflicto armado en Colombia. Como por ejemplo que muchos de los soldados del ejército nacional se vuelven guerrilleros o paramilitares por vacíos del gobierno o que no todos los malos nacieron malos si no que un contexto los obligó a serlo. En la actualidad estamos construyendo una historia sin pluralidad de perspectivas, nos quedamos con ese mismo pensamiento donde es blanco o negro y no hay matices ¿Dónde están los grises? Es como si la humanidad quisiera quedarse en las películas infantiles en donde el malo es muy malo y el bueno es muy bueno, no hay puntos medios ni contextos. En Colombia las guerrillas y los paramilitares ¿por qué se han mantenido? ¿Por qué hay campesinos que se singuen vinculando a un grupo armado al margen de la ley? Por buscar respuestas rápidas nos olvidamos de esas y otras preguntas, nos quedamos en una construcción social que discrimina y estigmatiza a un desmovilizado.

Uno de los retos más complejos de una persona que dejó un grupo armado al margen de la ley, es reintegrarse a la sociedad civil. Aunque al arte no sea la solución, sí es una herramienta que permite sensibilizar y dar mayor conocimiento, de manera amena o cruda, sobre el pasado y las vivencias de estas personas. Aunque ya existen iniciativas que giran en torno a las artes visuales, escénicas, el cine o la literatura sobre estas ‘víctimas-victimarios’, no tienen suficiente difusión. A través de los entrevistados, se percibe una falta de interés por entidades que podrían financiar este tipo de iniciativas para que no queden a medias, no se hagan o se queden en un proyecto para un público muy pequeño. En ese sentido pienso en la película *Mateo* que solo estuvo dos semanas en el cine y en una sola sede de Cine Colombia –Avenida Chile– en Bogotá, *El futuro, nuestro escenario* solo se puede ver a través de la red social *Vimeo* y *No hubo tiempo para la tristeza* está en Youtube junto a centenares de videos virales. *Plegaria muda* estuvo en el Museo de Arte Moderno de Malmö en Suecia, en el MUAC de México, en el Museo Nacional de Arte en del Siglo XXI en Roma pero, en Bogotá solo estuvo un mes en el nuevo espacio Flora ars+natura y de manera parcial, pues se expusieron nueve unidades de las 162.

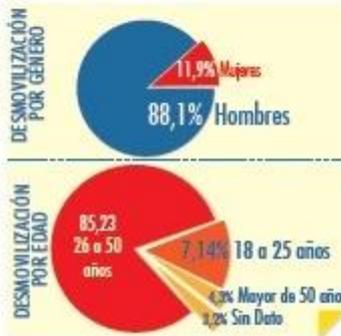
Las voces de los ‘victimarios’ son desconocidas, la mayoría de las iniciativas que pretenden sensibilizar al respecto se quedan en escalas muy pequeñas, no tienen suficiente difusión, ni presupuesto y/o hace falta profesionalismo para que sean realmente efectivas. Por ese motivo decidimos crear un libro, *CONVERSACIONES CRUZADAS: Otras voces hablan del arte como una posible herramienta para la construcción de paz*, en el que dejamos de lado las voces oficiales, o lo que sería políticamente correcto, para escuchar unas nuevas que refrescan, amplían el campo de visión sobre el conflicto armado en Colombia y nos alejan de una serie de categorizaciones que pretenden polarizar una trama tan compleja.

Anexos

Anexo 1



La AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN (ACR) es la entidad encargada de diseñar, coordinar y ejecutar con entidades públicas y privadas la política estatal dirigida a la reintegración de las personas o grupos armados al margen de la ley que se hayan desmovilizado voluntariamente.



RUTA DE REINTEGRACIÓN

El Gobierno Nacional, a través de la ACR, diseñó una política de reintegración de largo plazo, que promueve el compromiso y esfuerzo de todos los colombianos por brindar oportunidades de cambio a las personas desmovilizadas, para fortalecer la reconstrucción del tejido social, promover la seguridad, el desarrollo comunitario, la convivencia y la construcción de la paz.

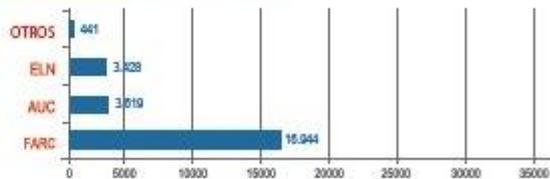
DESARROLLO DE HABILIDADES Y COMPETENCIAS EN EL INDIVIDUO

busca que las personas en Proceso de Reintegración reconstruyan sus relaciones, asuman y ejerzan sus derechos y deberes, y desarrollen competencias y habilidades que les permitan vivir de manera autónoma y sostenible en la legalidad.

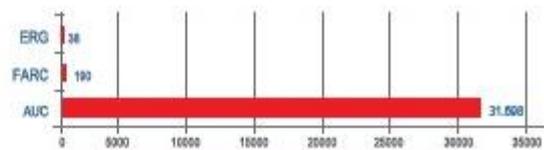


REINTEGRACIÓN EN COLOMBIA HECHOS & DATOS

DESMOVIIZACIÓN INDIVIDUAL



DESMOVIIZACIÓN COLECTIVA



30.404 PERSONAS ATENDIDAS POR EL PROCESO DE REINTEGRACIÓN
abril 2013 - marzo 2014

30.404 ATENDIDOS EN PSICOSOCIAL

8.429 ATENDIDOS EN EDUCACIÓN

4.933 ATENDIDOS EN FORMACIÓN PARA EL TRABAJO

132 INTERVENCIONES COMUNITARIAS

110 MUNICIPIOS INTERVENIDOS



LOS ESPACIOS PARA LA CONVIVENCIA Y LA RECONCILIACIÓN fortalecen las bases sociales, económicas y culturales de las comunidades receptoras de población desmovilizada.

La Política de Reintegración establece que la reconciliación es uno de los principios básicos del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración. La ACR promueve acciones de Servicio Social que vincula a personas en Proceso de Reintegración a la solución de problemáticas de la comunidad.



ACR
Agencia Colombiana
para la Reintegración

COOPERACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES

En Colombia, el Gobierno Nacional lidera el Proceso de Reintegración y aporta el 95% de los recursos financieros. Sin embargo, ha contado con el apoyo técnico y financiero de diferentes cooperantes del orden público y privado del ámbito internacional. Hoy, la ACR también ofrece cooperación técnica en temas de reintegración a través del mundo.

PROSPERIDAD PARA TODOS

REINTEGRACIÓN EN COLOMBIA HECHOS & DATOS

COOPERACIÓN FINANCIERA: Banco Centroamericano de Integración Económica, Canadá, Comisión Europea, Francia, Italia, la OIM, Países Bajos, Suecia, Suiza, el PNUD, USAID, Banco Mundial

COOPERACIÓN TÉCNICA: Bélgica, Brasil, Alemania - GIZ, Israel - 80 Amigos, Japón - JICA, Corea, Países Bajos - Nuffic, Noruega, OEI, PNUD y la OIM, Suecia, Fundación para las Américas (QEA)

COOPERACIÓN SUR-SUR: Afganistán, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Burundi, Canadá, Guatemala, El Salvador, Etiopía, Francia, Ghana, Alemania, Países Bajos, India, Indonesia, Irak, Liberia, Libia, Mozambique, Nepal, Nigeria, Noruega, Filipinas, Ruanda, Senegal, Serbia, Somalia, Corea del Sur, Sudán del Sur, Sri Lanka, Sudán, Suecia, Turquía, Uganda, Reino Unido y Venezuela.

LA CORRESPONSABILIDAD

La ACR busca decididamente que los actores externos conozcan y se acerquen al Proceso de Reintegración mediante la activación de alianzas que conlleven a que las personas que dejaron las armas y sus familias encuentren las condiciones para vivir dignamente en la legalidad y se sumen a la reconstrucción del tejido social del país.

115 EMPRESAS EN COLOMBIA le apuestan a la reintegración y la paz, por medio de empleo, capacitación, financiación de proyectos y proveeduría, entre otras iniciativas.

13 UNIVERSIDADES y más de 200 estudiantes universitarios de Colombia se han vinculado al proceso de reintegración.

9.286 PPR BENEFICIADOS POR PLANES DE NEGOCIO

Período: 2003 - marzo 2014



COLOMBIA: Datos Básicos

Situada al noroeste de América del Sur, está rodeada por dos océanos: el Atlántico por el Norte y el Pacífico por el Occidente. Colombia comparte fronteras con Brasil, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela.

Superficie terrestre y marítima: 2.070.408 km² (Fuente: Agustín Codazzi, 2012) / Población: 46.528.907 (Fuente: DANE, 2012) / Expectativa de vida: 75 años (Fuente: DANE, 2012) / Producto Interno Bruto per cápita: US \$ 8.127 (Fuente: Fondo Monetario Internacional, 2012).

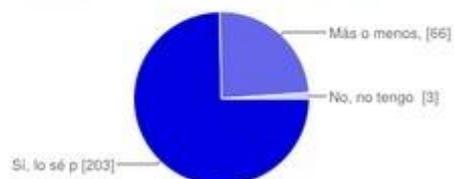


272 respuestas

[Ver todas las respuestas](#) [Publicar datos de análisis](#)

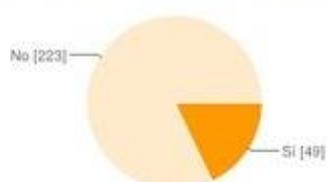
Resumen

¿Sabe quién es una persona desmovilizada?



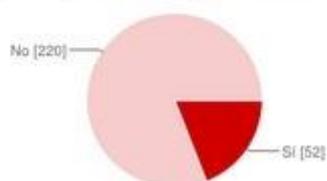
Sí, lo sé perfectamente.	203	75%
Más o menos, tengo una idea vaga sobre el tema.	66	24%
No, no tengo idea.	3	1%

¿Conoce o ha conocido personalmente una persona que se desmovilizó?



Sí	49	18%
No	223	82%

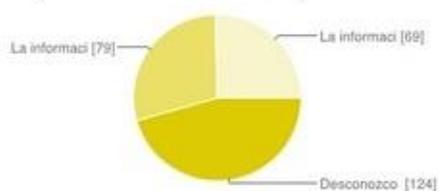
¿Sabe, con precisión, en qué consiste el Proceso de Reintegración?



Sí	52	19%
No	220	81%

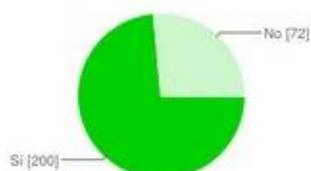
Anexo 2

Respecto a la Desmovilización y el Proceso de Reintegración usted cree que



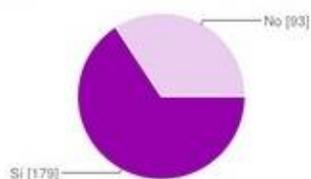
Desconozco el tema porque no hay suficiente información.	124	46%
La información está, pero no me interesa.	79	29%
La información está, tengo conocimiento sobre el tema.	69	25%

¿Le daría trabajo a una persona que se desmovilizó?



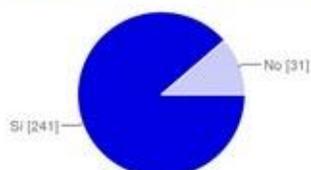
Sí	200	74%
No	72	26%

¿Viviría en el mismo edificio de una persona que se desmovilizó?



Sí	179	66%
No	93	34%

¿Participaría en talleres o eventos artísticos con personas que se desmovilizaron?



Sí	241	89%
No	31	11%

Bibliografía

- Abramović, M. (Dirección). (2012). *The artist is present* [Película].
- ACR. (s.f.). *Agencia Colombiana para la Reintegración*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2014, de <http://www.reintegracion.gov.co/Lists/Contenido/DispForm1.aspx?ID=1247&InitialTabId=Ribbon.Read&d=aHR0cDovL3d3dy5yZWludGVncmFjaW9uLmdvdi5jby9SZWludGVncmFjaW9uL3Byb2Nlc29kZXJlaW50ZWdyYWNpb24vUGFnaW5hcy9kZWZhdWx0LmFzcHg%3d&m=VXN0ZWQgZXN0w6EgZW46Jm5ic3A7Jm5i>
- ACR. (s.f.). *Terminos y siglas útiles del Proceso de Reintegración: ACR*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de sitio web de la ACR: <http://www.reintegracion.gov.co/es/atencion-al-ciudadano/Paginas/glosario.aspx>
- Álzate, A. M. (Noviembre de 2013). Comunicaciones Externas ACR. (J. Roldán, Entrevistador)
- Aznar, S. (2000). *El arte de la acción*. Madrid: Nerea.
- Baudelaire, C. (1868). *Le Splenn de Paris*. édition du groupe "Ebooks libres et gratuits".
- Berman, M. (1988). *Todo los sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo veintiuno de España Editores S.A.
- Bodenman-Ritter, C. (1995). *Joseph Beuys. Cada hombre un artista*. Madrid: Visor Distribuciones.
- Cardozo, A. (3 de Septiembre de 2014). *Publicidad: El cómic que habla de la reintegración de los desmovilizados en Colombia*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2014, de sitio web de Publicidad y Mercadeo P&M : <http://www.revistapym.com.co/noticias/campana-desmovilizacion/comic-que-habla-reintegracion-desmovilizados-colombia>
- Castaño, J. (15 de Octubre de 2014). Casa Kolacho. (J. Roldán, Entrevistador)
- Cerón, J. (10 de octubre de 2013). *Nota publicada online: Nicolas París - Entre el dibujo como acción y el dibujo como interacción*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de sitio web de arte al día: http://es.artaaldia.com/International/Contenidos/Artistas/Nicolas_Paris
- Chomsky, N., & Ramonet, I. (2002). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Cotter, H. (30 de Mayo de 2010). *ART: 700-Hour Silent Opera Reaches Finale at MoMA*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de sitio web de The New York Times: <http://www.nytimes.com/2010/05/31/arts/design/31diva.html>
- Dalley, T. (1987). *El arte como terapia*. Barcelona: Herder.
- Echeverri, C. (15 de Octubre de 2014). Versión Libre. (J. Roldán, Entrevistador)

- Eder, A. (20 de Octubre de 2013). (E. ACR, Entrevistador)
- Efraime Jr., B. (9 de Mayo de 2013). MOZAMBIQUE: TRABAJANDO CON NIÑOS EXSOLDADO. Cali, Colombia.
- Gamboa, M. (Dirección). (2014). *Mateo* [Película].
- Gamboa, M. (19 de Abril de 2014). Película "Mateo". (J. Roldán, Entrevistador)
- GMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Grupo Imprenta Nacional.
- González Uribe, G. (2002). *Los niños de la guerra*. Planeta.
- Gutiérrez, Y. (Noviembre de 2013). Desmovilizada de las FARC - Programa ACR. (J. Roldán, Entrevistador)
- Heise, I. (2008). *Ficha histórica: El tipo y la vanguardias*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de Typographia: http://www.typographia.com.ar/typo1/wp-content/uploads/his_06.pdf
- Hernández, C. (29 de Septiembre de 2014). Película Mateo. (J. Roldán, Entrevistador)
- La Biennale. (2011). *Video Center: Nicolas Paris*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de sitio web de La Biennale di Venezia: <http://www.labiennale.org/en/videocenter/paris.html?back=true>
- Lebrero Stäls, J. (1985). "El arte no existe". *Revista Lápiz*, 24-29.
- León, J. (23 de Abril de 2011). *Las otras patas de la silla: El arte como camino para dejar las armas*. Recuperado el 18 de Febrero de 2014, de sitio web La Silla Vacía: <http://lasillavacia.com/historia/el-arte-como-camino-para-dejar-las-armas-23406>
- López, C. (7 de Octubre de 2014). La 'Escopetarra'. (J. Roldán, Entrevistador)
- Mackenzie, C. (21 de Octubre de 2014). Nueva vida. (J. Roldán, Entrevistador)
- Mejía Soto, E. (2011). El performance como herramienta psicosocial. *Psiké*, 43-46.
- Mejía, E. (13 de Octubre de 2014). La danza y el performance. (J. Roldán, Entrevistador)
- Moor, M. (2006). *Un nuevo comienzo un final abierto : la reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente en Colombia*. Holanda: Pax Christi.
- Naranjo, J. (20 de Octubre de 2014). La poesía en la vida. (J. Roldán, Entrevistador)
- NULLVALUE. (8 de Septiembre de 2010). *Entretenimiento: Comunidad se opone a hogar de paz para desmovilizados*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de sitio web de eltiempo.com: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4132218>
- OIM. (28 de Octubre de 2013). *Reconciliación y Reintegración: La Iguana y los desmovilizados de Colombia cantan por el perdón y la reconciliación nacional*.

Recuperado el 11 de Agosto de 2014, de OIM - Organización Internacional para las Migraciones: <http://www.oim.org.co/noticias/43-reconciliacion-y-reintegracion/2627-la-agrupacion-la-iguana-y-los-desmovilizados-de-colombia-cantan-por-el-perdon-y-la-reconciliacion-nacional.html>

Ortiz, R. (25 de Agosto de 2014). Desmovilizados de las AUC. (J. Roldán, Entrevistador)

Ospina, L. (18 de Diciembre de 2013). *Cine Colombia censura el cine en Colombia*. Recuperado el 8 de Octubre de 2014, de sitio web de La Silla Vacía: <http://lasillavacia.com/elblogueo/blog/cine-colombia-censura-el-cine-en-colombia-46359>

Posada, A. (Dirección). (2010). *El futuro, nuestro escenario* [Película].

Prieto, J. (10 de Marzo de 2014). (J. Roldán, Entrevistador)

Ramírez, A. (2014 de Agosto de 2014). Comunicaciones Externas ACR. (J. Roldán, Entrevistador)

Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española: estigmatizar*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de sitio web de la Real Academia Española: <http://lema.rae.es/drae/?val=estig%2Catizaci%C3%B3n>

Rivas, L. (15 de Octubre de 2014). El portal Memorias de Atrato. (J. Roldán, Entrevistador)

Roldán, S. (2014 de Agosto de 2014). Coordinador del área de reparación y atención a víctimas, en el documento "Recomendación de criterios de reparación y de proporcionalidad restaurativa" de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia. (J. Roldán, Entrevistador)

Romero, O. (25 de Agosto de 2014). Reintegrador ACR. (J. Roldán, Entrevistador)

Sanguinetti, I. (24 de Enero de 2013). *Actualidad: "El arte transforma porque constituye la posibilidad de vincularnos entre nosotros, y sobretodo, porque crea y genera comunidad."* Recuperado el 9 de Septiembre de 2014, de sitio web de Forum Impulsa: <http://es.forumimpulsa.org/prensa/actualidad/21-el-arte-transforma-porque-constituye-la-posibilidad-de-vincularnos-entre-nosotros-y-sobretodo-porque-crea-y-genera-comunidad/>

Santana, M. (10 de Octubre de 2014). Echando Lápiz. (J. Roldán, Entrevistador)

Sontag, S. (2013). *Ante el dolor de los demás*. España: Debolsillo.

Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos-Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Taller Digital Image Printing.

Trigos, M. (15 de Octubre de 2014). Gestora Cultural. (J. Roldán, Entrevistador)

UNED. (5 de Febrero de 2010). *Definiendo el constructivismo*. Madrid.

Vargas Llosa, M. (Abril de 2010). *Convivio: Breve discurso sobre la cultura*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2014, de sitio web de Letras Libres:
<http://letraslibres.com/revista/convivio/breve-discurso-sobre-la-cultura?page=full>

Vergara, F. (17 de Octubre de 2014). El teatro crítico. (J. Roldán, Entrevistador)

CONVERSACIONES CRUZADAS

Otras voces hablan del arte como una posible
herramienta para la construcción de paz

--

Contenido

A- Glosario

B- Introducción: nuevas maneras

C- Perfiles

D- El escenario

E- Conversaciones cruzadas

1. Reconociéndonos
2. El arte y el otro
3. Un brote de transformación
4. La piedra en el zapato
5. Construcción de una historia
6. Voces sin eco

A- Glosario

Arte: manifestaciones y expresiones artísticas desde el campo de lo visual, lo escénico, la música, la literatura y el cine.

Acoger: admitir, aceptar, aprobar a una persona en su hogar o su compañía.

ACR: la Agencia Colombiana para la Reintegración es la entidad adscrita a la Presidencia de la República encargada de coordinar, asesorar y ejecutar –con ayuda de entidades públicas y privadas– la Ruta de Reintegración de personas desmovilizadas de los grupos armados al margen de la ley en Colombia.

CODA: el Comité Operativo para de la Dejación de Armas es la entidad colombiana autorizada para otorgar el certificado que acredita a un individuo como desmovilizado. Verifica que el individuo efectivamente haya pertenecido a un grupo armado ilegal y así autoriza los beneficios y servicios que se brindan desde la ACR.

Desmovilizado: es un individuo que voluntariamente abandonó un grupo armado al margen de ley en Colombia.

Estigmatizar: señalar, afrentar, infamar a un individuo por un determinado aspecto de su vida.

Grupo armado al margen de la ley: se entiende como un grupo organizado al margen de la ley que ejerce sobre un territorio un control tal que le permite realizar operaciones militares sostenidas y concertadas. En Colombia son el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) o paramilitares.

Memoria: es un recuerdo proveniente del pasado. Traza hechos, datos y motivos provenientes del conflicto armado en Colombia.

Reconocer: examinar con detención un objeto, paisaje, flora, fauna o persona para conocer su identidad, entorno y su concepción.

Ruta de Reintegración: la ACR creó una serie de pasos y compromisos –para un excombatiente de guerrillas o autodefensas, acreditado por el CODA como desmovilizado–, que se convierte en el camino para una posible reintegración a una vida como ciudadano.

Víctimas-victimarios: individuos que formaron parte de un grupo armado al margen de la ley y pueden ser acusados legalmente por haber cometido crímenes de guerra, lo cual los convierte en victimarios pero, a la vez, se vincularon a guerrillas o autodefensas por desplazamientos forzados, reclutamiento, abuso sexual en su

hogar, maltrato físico y psicológico y pobreza extrema, entre otras razones que los encasillarían como víctimas.

B- Introducción: nuevas maneras

Uno de los principales obstáculos de un desmovilizado que se encuentra en proceso de reintegración es el rechazo en los ámbitos sociales y laborales por parte de la sociedad civil. Al iniciar esta investigación descubrí un proyecto de teatro con desmovilizados en Santa Marta e Ibagué para incitar su integración con las comunidades. La iniciativa resultó en un documental que revelaba el montaje de una obra de teatro, que incluía danza y música realizada por excombatientes de grupos armados al margen de la ley con el apoyo de los mismos pobladores. A partir de ahí me pregunté si las manifestaciones y las expresiones artísticas podrían ser una herramienta para disminuir la estigmatización frente a las personas que se encuentran en proceso de reintegración en Colombia.

Entonces decidí buscar otros proyectos ligados al arte y orientados a propiciar cambios sociales, para estudiar si realmente podían transformar el comportamiento de las personas. De nuevo con la intención de resaltar las artes visuales y escénicas, el cine o la literatura, como medios que sensibilicen a la sociedad civil sobre la situación de un desmovilizado con la voluntad de construir una vida en la legalidad. En el tramo final de esta investigación se realizaron una serie de entrevistas a personas que lideran proyectos en estas áreas.

Es así como en octubre del presente año asistí a varios encuentros con invitados nacionales e internacionales, quienes participaron en la VII Semana de la Memoria, organizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Víctimas del conflicto armado en Colombia, activistas, gestores culturales, cantantes y artistas visuales durante cinco días analizaron cómo sería un museo de memoria ideal en Colombia y sobre lo que ya se ha hecho hasta el momento.

Amandine Fulchiron, fundadora del Consorcio Actoras de Cambio de Guatemala; Ricardo Brodsky, director del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile, y Katherine Hite, directora asociada del Institute of Latin American and Iberian Studies of Columbia, entre otros, formularon recomendaciones sobre cómo podría ser dicho museo. Los conferencistas coincidieron en que una de las dificultades consiste en crear memoria sobre un conflicto que aún no ha finalizado.

En ese cruce de conversaciones se escucharon las voces de quienes se han encontrado atrapados en una historia rígida, polarizada y sin matices que resalta el dolor de las víctimas del conflicto en Colombia y los abusos de sus victimarios. Pero qué pasaría si contemplamos a los individuos que dejaron algún grupo armado ilegal en Colombia y se entregaron voluntariamente a las autoridades del país ¿Y si hablamos de víctimas que a la vez son victimarios? ¿Qué pasa con las víctimas que esconden a su hijo que se volvió victimario? ¿De dónde viene y por qué se volvió victimario?

En varias ocasiones indagué sobre la voz de estas personas llamadas “victimarias” en esta construcción de un museo para la memoria y fue inmediata una reacción de sorpresa y un leve disgusto entre algunos de los ponentes y los espectadores que los señalan como tal, porque consideran que los victimarios no tienen ese derecho. Sin embargo, ellos han demostrado que sí están dispuestos a hablar, ya que han sido numerosos los exguerrilleros y exparamilitares que han dejado consignados sus testimonios ante autoridades como son los casos ante el Ministerio de Defensa, el

Comité Operativo para la Dejación de Armas o la Agencia Colombiana para la Reintegración.

Escuchar la voz de esos victimarios no significa por ningún motivo restarles responsabilidades de sus actos, pero sí podría explicar al menos en alguna forma las razones por las cuales un individuo se vincula a un grupo armado ilegal y el por qué acomete los actos criminales que se han presenciado en el país durante un conflicto que lleva más de sesenta años.

En consecuencia, este documento es una invitación a incluir en el análisis del conflicto otras voces que den cuenta de nuevas realidades y futuros escenarios. Estas conversan entre sí desde sus respectivas disciplinas artísticas y hacen un aporte a ampliar el panorama sobre la guerra, las negociaciones de paz y el posconflicto.

C- Perfiles

Músicos, artistas visuales, escritores, actores, gestores culturales y un victimario, entre otros personajes vinculados a proyectos artísticos, son los trece protagonistas de estas conversaciones.

(MT) MARITZE TRIGOS

Poeta y activista

La hermana Maritze acompaña el proceso de memoria y resistencia en el Parque Monumento de Trujillo, Valle del Cauca, con Asociación de Víctimas de Trujillo (Afavit). Este es un espacio que aspira recuperar la memoria desde diferentes expresiones y manifestaciones artísticas como la pintura, la escultura, el *performance*, el canto, la danza o la poesía que ella misma escribe. Desde hace más de dos décadas, Maritze emplea su tiempo en defender los derechos humanos a través de acompañamientos a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

(LR) LUCELY RIVAS

Gestora cultural

Lucely trabaja para la construcción y creación de contenidos del portal *Memorias del Río Atrato* [www.memoriasdelatrato.org]. Un grupo de colaboradores de varias comunidades del Medio Atrato y el Centro Nacional de Memoria Histórica están dedicados a recuperar la memoria de los que viven allí y narran sus costumbres a través de diferentes manifestaciones artísticas.

(JC) JEISON CASTAÑO

Gestor cultural y cantante

Más conocido como Jeihhco, es hip hopper y durante más de doce años ha trabajado como gestor cultural en Medellín. Junto a los integrantes de su grupo musical C15 y con Camaleón Producciones, montó Casa Kolacho, un centro cultural en la Comuna 13, que diseña y ejecuta proyectos sociales a partir de la música, la fotografía y el grafiti, con un enfoque hacia la reflexión sobre la creatividad, la memoria y la convivencia.

(MS) MANUEL SANTANA

Artista visual

Santana actualmente es el coordinador académico del Programa de Artes Plásticas en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Desde el año 2000 inició *Echando lápiz*, que se convirtió un proyecto de vida junto a la artista Graciela Duarte. Para los dos artistas el dibujo es una herramienta que suscita diálogos con la naturaleza hasta con una vecindad y les permite trazar una línea horizontal que acerca a la personas sin importar su proveniencia.

(JN) JAVIER NARANJO

Escritor y poeta

Naranjo ha dedicado muchos años a la docencia y es el director de la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu en el municipio de El Retiro, Antioquia. El objetivo de

esta organización, sin ánimo de lucro, es enseñar a reconocer, valorar y fortalecer el mundo rural a través de actividades culturales y de la promoción de la lectura. Su principal herramienta es la literatura para realizar talleres en los que niños y adultos reflexionan sobre temas como la muerte, la guerra, el duelo, entre otros. Uno de sus libros más conocidos es *Casa de las estrellas: el universo contado por los niños*, que alcanzó una cuarta edición y simula un diccionario con definiciones realizadas por niños. En la actualidad, trabaja en un proyecto similar, *Los niños piensan la paz*, con el Museo del Banco de la República y el Laboratorio del Espíritu.

(CL) CÉSAR LÓPEZ

Músico y productor

Ha dedicado su carrera a escribir letras y crear talleres que promueven una cultura de paz. López inventó *la escopetarra*, una guitarra hecha con un fusil AK-47 que proviene de un grupo armado ilegal en Colombia y ha sido reproducido para el Museo Gandhi, el muro de Berlín, la Unesco en París, la sede de Naciones Unidas en Nueva York, las favelas de Río de Janeiro, entre otros. En 2006, fue nombrado “Mensajero de la no violencia” por las Naciones Unidas y en octubre de 2014 lideró 24-0, un proyecto que esperaba cero muertes en 24 horas.

(CE) CLEMENCIA ECHEVERRI

Artista visual

Aunque Clemencia inició con la pintura y la escultura, actualmente acude al video, la fotografía y el sonido para sus instalaciones, las cuales giran en torno a condiciones políticas y sociales. Ha presentado su obra en los museos Nacional de Colombia, Arte Moderno de Bogotá y Arte de la Universidad Nacional. En 2009 se publicó *Sin respuesta*, un libro sobre su trabajo. La obra de la artista forma parte de las colecciones de Daros-Latinamerica, y de los museos Banco de la República en Bogotá, Arte Latinoamericano de los Ángeles (Molaa), Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (Meiac) en España, así como está en la colección de Arte Latinoamericano Essex en Inglaterra.

(FV) FELIPE VERGARA

Escritor y director de teatro

Vergara, cofundador del Teatro R101 en Bogotá, obtuvo una beca de residencia artística del Ministerio de Cultura para realizar su obra *Kilele* en 2004, producida en Inglaterra y luego por el Teatro Varasanta en Bogotá. Durante esa misma época se vinculó a un proyecto de la Asociación de Cooperación Alemana para el Desarrollo, en la que estudió el diálogo entre el arte y la defensa de derechos humanos en Chocó. Hoy en día es maestro de actuación en la Casa del Teatro Nacional y en Casa Ensamble.

(MG) MARÍA GAMBOA

Cineasta

En agosto de 2014 Gamboa estrenó su primera película *Mateo*, premiada en varias categorías por el 17 Cine las Américas de Texas, el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI 54), el Miami International Film Festival en su edición 31,

y también fue elegida por la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas para representar a Colombia en los Óscar de 2015. Dirigió dos temporadas de la serie televisiva *Revelados* del Canal 13, siendo la primera sobre la prevención de adolescentes que deseaban ingresar al conflicto armado y la segunda sobre la reinserción de paramilitares y guerrilleros desmovilizados. En 2007 se mudó al Magdalena Medio en Colombia, para investigar y desarrollar su ópera prima.

(CH) CARLOS HUMBERTO HERNÁNDEZ

Actor

Hernández llevaba alrededor de seis años en el grupo de teatro de su pueblo natal San Vicente de Chucurí, Colombia, cuando fue elegido para protagonizar la película *Mateo* de María Gamboa. En la actualidad, reside en Bogotá con la idea de continuar su formación en las artes escénicas.

(EM) ELIANA MEJÍA

Bailarina y psicóloga

Mejía trabaja para la Secretaría Distrital de la Mujer y forma parte de la Casa de la Igualdad de Oportunidades de San Cristóbal Sur. Participó en el *performance Mujeres en la plaza. Memoria de la ausencia*, en *El rastro de Cirene* de *Pliegues y despliegues* e implementa la danza en su trabajo actual con las mujeres.

(OR) OTONIEL ROMERO

Actor de teatro

Desde hace once años es reintegrador de la Agencia Colombiana para la Reintegración. Se ha encargado de promover proyectos desde la danza, la literatura, las artes visuales, el teatro, la pintura y la música con excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia.

(CM) CHRISTIAN MACKENZIE

Integrante de la Asociación Mesa Distrital de Excombatientes

Desmovilizado de las Autodefensas Unidas de Colombia, se entregó a las autoridades en 2000 y actualmente estudia Comunicación Social. Su inclinación es por la escritura.

D- El escenario

Las dudas, las confusiones y la curiosidad resultaron en una serie de preguntas que moldearon el ambiente previo a las conversaciones. ¿Es posible que los proyectos ligados a diferentes expresiones artísticas sobrepasen el mero entretenimiento? ¿Cómo? ¿Los proyectos artísticos pueden evitar que un joven se vincule a un grupo armado o negocio ilegal? ¿El arte se trata solo de un trabajo introspectivo?

O preguntas relacionadas con los grupos sociales. ¿Luego de un proyecto artístico ha habido cambios en una comunidad? ¿Estos proyectos artísticos podrían ser una herramienta para integrar a un grupo de personas? ¿Cuáles son los vacíos de las expresiones artísticas cuando se utilizan como una herramienta para generar cambios? ¿Cuál es la mayor dificultad de intentar generar cambios sociales a través de diversas expresiones artísticas y qué es lo más gratificante?

Y también se formularon interrogantes sobre la memoria. ¿Por qué cree que en algunos casos se desvalorizan los alcances que tiene el arte? ¿Se puede construir memoria e historia de un país desde las manifestaciones artísticas? ¿Por qué acudir a los medios artísticos para la memoria? ¿A través de este tipo de proyectos se puede sensibilizar a un público respecto a la situación de otros? ¿Alguna vez se le ha acercado un victimario interesado en participar en sus talleres? ¿Ha considerado abrirle un espacio a las voces de los llamados victimarios del conflicto armado en Colombia en estos proyectos?

Estas y otras preguntas que iban surgiendo se convirtieron en el escenario de las conversaciones cruzadas.

E- Conversaciones cruzadas

Esta es una serie de entrevistas que resultó de un intercambio de opiniones respecto a los efectos que pueden tener diversas manifestaciones y expresiones artísticas en individuo o comunidades.

1. Reconociéndonos

OR. El arte acerca a las orillas desde el dolor y desde la alegría ¿Te cuento una cosa? Soy artista y me siento feliz de ser artista. Soy un actor de teatro, toco ese clarinete y hago mis esculturas ¿Sabes por qué? Porque la guerra me ha enseñado allá en las comunidades, en el diario vivir de la gente, me ha enseñado a valorar lo que es el arte para los procesos y la construcción de la paz.

JN. El arte es súper pertinente porque está hablándonos de esa condición humana, que contra toda urgencia cotidiana como pagar el arriendo –todo eso hay que hacerlo, todo eso prosaico hay que hacerlo– contra todo eso, ahí está y subyace. Entonces yo creo que el arte es la mejor manera de acercarse a esa intimidad de cada persona.

MS. No me interesa si usted tiene título académico o no, si estudió o no, sino es cómo a través del dibujo usted puede expresar sus emociones, sus sentimientos, su manera como está conociendo el mundo. Porque el ejercicio de dibujar implica detenerse, implica tener que observar, comprender, tocar y oler.

MT. El lenguaje artístico o cultural, primero, es muy noble. Ayuda a trascender el dolor cuando esa memoria se recoge luego, deja el dolor y pasa a la esperanza cuando en el ámbito de la pintura, del teatro o de la música –que también recrea– ayuda a hacer duelos y a trascender. Lo que no puede hacer ese lenguaje racional porque somos hechos de una sensibilidad, de una emotividad y ahí se recoge mucho la subjetividad. Sin dejar a un lado la objetividad de los hechos, pero recoge sentimientos, dolores, ilusiones, sueños.

MS. Debemos reconocer que todos los seres humanos tenemos la capacidad de aprender el mundo y de relacionarnos con él desde distintas facultades. Es decir, no solo conocemos el mundo desde la razón. Infortunadamente la cultura occidental privilegió la razón por encima de las otras facultades como nuestras percepciones: nosotros olemos el mundo, lo sentimos, lo escuchamos, lo degustamos y a partir de eso aprendemos.

JN. Cualquier proyecto que apunte a explorar esos por qué ¿por qué entró a la guerra? ¿Por qué piensa esto de las víctimas? ¿Por qué piensa esto de los victimarios? ¿Cuál es la actitud del proceso que está viviendo ahora el país? Debería estar mediado por algún tipo de ejercicio que logre entrar a ese territorio de lo humano que es el más cierto de todos.

MS. Invitamos a las personas a tener la experiencia, no solo el hecho de dibujar, sino lo que conlleva el hecho de dibujar: aprender, observar, ver lo cercano que es

otra cosa que nos parece fundamental en este tipo de procesos. Poder estar viendo esto pequeño, este universo que está aquí ¿no? Porque hay muchos universos que están dentro de este que no reconocemos. El mundo occidental nos enseñó a ver el mundo lejano, vemos el gran paisaje pero nunca vemos el detalle. Lo que tengo en la palma de mis manos ¿cómo es?

FV. Eso es lo que a mí me interesa, me interesa que podamos dar vueltas alrededor de un tema y que luego la persona se quede dándole vueltas por sí sola, para que estos temas no se queden sin reflexionar. No importa qué se reflexione, lo que importa es lo que producen esos procesos de pensamiento.

CL. Cuando vamos a entregar un mensaje cuidando ciertas condiciones, por ejemplo, logísticas: son más receptivos los chicos de un colegio si están en un espacio cerrado a que si están en el patio de recreo, con el micrófono que vamos a usar se entienda claramente lo que vamos a decir, al niño o adolescente o al que reciba el mensaje se le haya previamente inducido o creado comunicación sobre eso que le vamos a decir. Con esas pequeñas cosas que se van ajustando sabemos que por lo menos el mensaje va a llegar. No sabemos si al caer hace onda o no trasciende.

JN. Una de mis herramientas es leer libros de literatura supuestamente infantil. Pero son unos libros poderosos que nos llegan a todos con ilustraciones grandes, formato libro-álbum. La literatura infantil está atreviéndose a tocar una cantidad de cosas que antes no lo hacía: la muerte, la pérdida, el desarraigo, los divorcios, la guerra. Entonces los adultos piensan: "Nos va a leer una cosa para niños y nosotros ya somos grandes, hemos estudiado mucho, sabemos mucho, yo soy magister, yo soy doctor". Pero cuando el ejercicio logra llevarlos a un territorio que no es común, donde no hay jerarquías ni se pone en un escritorio el nombre con el cargo y somos iguales, entonces se desnudan con la literatura y la escritura.

FV. Pienso que el arte y en mi caso el teatro, es una manera de pensar y de darle vueltas a los temas. Muchas veces también se trata de no querer ver esa realidad y entonces no la vemos, tanto artistas como espectadores.

JN. Hay unos cuentos sobre la muerte que lo dejan a uno mudo, pero no por truculentos, sino que te enfrentan a la realidad de que vas a morir, incluso son hasta muy bellos. Y a la gente no le gusta hablar de eso, entonces cuando se rompe esa zona de confort, uno se enfrenta al miedo de morir.

2. El arte y el otro

MS. El arte ante todo tiene un carácter dialógico, es decir, si no hay otro que interprete o haga un ejercicio sensible de interpretación, pues no tiene sentido.

OR. En el teatro el cuerpo del otro no es el fin, porque con el otro construyo un mensaje en el escenario. En la guerra, el cuerpo del otro es el fin.

MG. El grupo de teatro con los jóvenes es un espacio donde pueden hablar, compartir sus historias y se pueden sentir escuchados. Más allá de la obra de teatro que monten, lo que necesitan es un espacio donde ellos se sientan tranquilos, respetados y les exigen lo mejor de ellos mismos. Entonces empiezan a sentirse capaces y todo esto hace que se produzca una solidaridad cuando hay violencia. Porque parte de lo que hace la violencia es desconfigurar por completo la creencia del uno con el otro y es cuando el miedo empieza a reinar.

MS. ¿Por qué insistir en la colectividad y en la comunidad? Pues la vida solo tiene sentido en tanto está asociada a una idea de comunidad, de lo contrario no es posible. No es posible existir aislado del mundo, uno existe porque existe otro.

CH. La cuestión es más allá de querer llevar ese mensaje a la gente o querer integrar a los demás, es darles incluso la posibilidad de que hagan parte de esto.

EM. Estuve en la muestra de *Pliegues y despliegues* con el *performance El rastro de Cirene*. En una de las puestas en escena hacíamos que el público bailara con nosotras y se daba una descarga de energía que no se daría en un escenario donde el público no es partícipe. El *performance* lo involucra por completo.

JN. Tras la escritura han pasado muchas cosas, hay muchas historias. En Pasto estaba contando un niño sobre la muerte de un compañerito, el niño se puso a llorar y todos nos quedamos estupefactos. Cuando estaba leyendo, el niño empezó a llorar y los demás se quedaron en silencio, uno aplaudió, pero era un aplauso de nervios y varios se acercaron y lo abrazaron en silencio. Nadie decía nada, solo lo abrazaban. Yo siento que ellos sintieron su dolor.

MS. La experiencia no es reemplazable, por más detalles que cuenten. Si tú no estás ahí no es posible entender la dimensión de lo que hay. Buena, mala, corta. Eso es lo que produce sentido. La experiencia, el estar ahí, poder elaborarla, sea buena o mala, es lo que permite que uno recuerde eso con aprecio o disgusto.

OR. Propuse montar en teatro *Francisca y la muerte*, un cuento de Onelio Jorge Cardoso, por los desmovilizados y que la música la hiciera la Orquesta de Santa Rosa. Entonces el reto tan verraco era la zona donde se iba a realizar ese ejercicio. Lo primero que se hizo fue hablar con las personas desmovilizadas: “Vamos a montar esta obra y esta es la posibilidad para que la gente vea lo que ustedes están haciendo y que lo hacen desde la paz, desde la civilidad y no desde la guerra”.

MS. *Echando lápiz* nos ha permitido conocer el país, la ciudad, los vecinos. Es un pretexto para conocer y conocerse a uno mismo. Uno vive en Bogotá y es un país muy distinto al que se encuentra en Amazonas, Chocó, Ciudad Bolívar, Soacha o La Guajira, etcétera.

MT. Espero construir el túnel de los victimarios en el Parque Monumento de Trujillo, Valle, cuando consiga un presupuesto. En un túnel se siente uno encerrado ¿por dónde salgo? No hay ventanas, no hay puertas. Esto fue lo que también vivieron las víctimas, esa experiencia en cual se sentían acechados, acorralados.

3. Un brote de transformación

MG. Lo que sí van haciendo estos grupos de teatro o aquellos en los que las personas pueden trabajar juntas es fortalecer ese gemido que nos dice: “Defiende, tú puedes, es posible”. Para que una comunidad se pueda parar de verdad y decir *no más*, un país se pueda parar y decir *no más* necesitamos estar fortalecidos y creer que sí es posible no dejarnos invadir por el miedo.

CL. Lo bonito que tiene el arte es que hace cosas simbólicas. De eso se trata, yo no puedo transformar toda la realidad de un país ni buscar normas, puedo hacer gestos. Me acuerdo en este momento una anécdota que cuenta el profesor Antanas Mockus y es de un artista que enviaron a la cárcel, lo meten a la celda y él pide una tiza con la que pinta una celda más pequeña. Y cuenta que él sentía que su delito era más grave para el tamaño de la celda que le habían dado, entonces decide pintar una celda más pequeña y nunca cruzaba las líneas que él mismo pintó. Y eso es lo que hace el arte, la resignificación.

MT. En el taller de hace ocho días trabajaron las raíces, ¿Qué raíces tengo? Ahora van a trabajar el tronco, lo que yo soy, y luego cuáles son mis ramas. Entonces se va creando en todo ese lenguaje artístico toda una identidad con lo vivido, con los hechos que es algo muy sublime. Es muy hermoso, cómo el arte hace hablar.

CH. Yo no sé por qué se siguen cuestionando sobre este tipo de procesos [artísticos] como una forma de restaurar un poco eso que se ha jodido en las personas y en la comunidad. Independiente de que sea una forma de sacarlos del paramilitarismo, la guerrilla o hasta el mismo ejército, me parece que son esos procesos los que se deben fortalecer, porque es ahí donde se empiezan a tener cambios y en los que se les da la posibilidad a jóvenes de tener otro tipo de sueños. O simplemente permitirse soñar eso que llevan ahí y que no se han dado cuenta, porque finalmente no es nuestra decisión es una programación que se nos está metiendo y que se nos dice y se nos recalca un poco lo que debemos ser en esta tradición fuerte de guerra en Colombia.

CL. Cogen al arte, con la idea de que les va a resolver los problemas a los jóvenes. Conciertos, el grafiti. Y a veces solo tiene validez para ese rato que están ahí, sirve para que haya solo dos horas de estar con unos amigos pintando un muro. Y volvemos al punto ¿el arte para qué?

MG. Dirigí una serie de televisión que se llamaba *Revelados*, esto fue en 2006, y esa serie era sobre la prevención de jóvenes que se unen al conflicto armado. Entonces analizábamos las distintas razones por las cuales los jóvenes podían entrar a los grupos armados que no era solamente una razón, eran muchas y variaban. Nos íbamos a distintas partes del país también haciendo notas sobre cosas que ayudaban a prevenir que los jóvenes entraran al conflicto armado, fue un trabajo con la OIM [Organización Internacional para las Migraciones]. Ahí fue cuando empecé a entender que el arte sí podía ser y sí podía representar un cambio muy significativo para los jóvenes.

JC. El Perro fue parte de un combo, vendió droga, salió a atracar alguna vez cuando era muy cachorro. Afortunadamente llegó un momento de su vida difícil en la que a su madre le dio cáncer, pasaron muchas cosas y en ese mismo instante estaba conociendo el grafiti, preciso por uno de nuestros talleristas. El Perro, dijo: “Nada,

todo se va para la mierda, voy a hacer grafiti”. Hoy es uno de los grafiteros más importantes de la ciudad, además estudia arquitectura. Su madre murió, él no tenía papá, entonces se quedó a cargo de tres hermanos y él tomó pues el papel de papá. El Perro es entonces padre, madre, hermano mayor, estudiante, artista, y con el grafiti, mantiene su vida y lidera el Graffitour de Casa Kolacho.

OR. He descubierto personas que no han sido profesionales, que no han pasado por una universidad donde han estudiado arte, pero sin embargo han hecho arte para la vida. Me he encontrado con músicos, como un chico desmovilizado que es pintor y vive de la pintura en Valledupar.

EM. Desde el cuerpo, ¿cómo juzgas la experiencia que está viviendo el otro? Tal vez desde tu concepto puedes decir que es bello o no, pero que no es válido es algo que realmente no pasa, no se da ese juicio de valor. Si acaso entra un juicio estético, pero no puedo juzgar los dolores que hay en el cuerpo o lo que puede ir sacando y transformando la persona en la medida que se exige a sí misma en un ambiente artístico o con herramientas artísticas.

CH. Uno se encerraba en un teatro a jugar un rato y después simplemente salía con ese juego que practicaba allá y lo expresaba en la calle. Entonces la gente se enteraba lo que estaba sucediendo y empezaba a haber otro tipo de relación con la misma gente, empiezan a ver que se está ofreciendo algo para los demás. Con esto se permite ir más allá, hasta preguntar cosas que quizás en otra situación no lo harían.

OR. En Santa Marta hay una papayera, un grupo de muchachos en proceso de reintegración tocando las marimbas y los tambores.

CH. En la región se siente mucho ese tejido que todas estas expresiones artísticas han ido fortaleciendo. Uno se conoce con la gente, conoce sus historias también.

MG. Gracias a Guido y a Yolanda [profesores de teatro] con templanza y sabiendo guiar a los jóvenes y enseñarles compromiso, les fueron cambiando su miedo por no ganar plata. Por ejemplo, si empezaban a trabajar juntos y a hacer buenas obras de teatro podían conseguir patrocinios. Así los fueron entrenando también a ser puntuales, a comprometerse con algo.

MS. [Realizar los talleres de dibujo en un lote con basuras] llevó a que las personas empezaran a ser más cuidadosas con el uso de esa zona verde. Entonces ya no arrojaban basuras y no porque les echaran un discurso moralista, ecologista o ambientalista, sino porque ese vínculo con lo natural hace que se sientan parte de la naturaleza.

OR. Entonces uno dice: ¿el arte no funciona?, pero sí funciona. Orlando se acerca a mí a través del trabajo que hicimos con las máscaras, que hicimos con zancos, de todo lo que hacíamos en la olla.

CL. El arte no tiene otra intención, no pretende salvar las vidas ni transformarlas ni hacer de todos juanes o shakiras. La música tiene la intención de que quienes participan en los talleres sirvan al menos para que ellos puedan decir: “A mí me sirve simplemente para desintoxicar mi cabeza”.

JC. Eso es lo que intentamos hacer en Casa Kolacho con el hip hop, disfrutar siempre. Venimos a parchar, a gozar la vida sin hacerle daño a nadie y hacer que las cosas buenas pasen. Hasta ahí llegamos porque hasta ahí podemos llegar; porque además la vida no nos va a alcanzar para hacer todo lo que soñamos, pero podemos propiciar que otros chicos hagan más cosas. Es como hacer una cadena de ayudas en la que otros construyen una biblioteca, espacios artísticos, escenarios, etcétera. Existen otras voces que puedan hablar por la ciudad, no solo las oficiales. Voces que cimientan y aportan a la solución para los problemas sociales del país, porque este tipo de iniciativas ligadas al arte solo hacen parte de ella.

MS. Todo esto es intangible, hay personas para quienes en el momento no entienden y años después comprenden el mensaje o trabajo que se realizó en estos talleres. Le corresponde a cada persona darle sentido a lo que pasó.

4. La piedra en el zapato

OR. ¿Cómo hacer para que el arte no sea una actividad y sea un proceso que impacte? Eso es algo que se está construyendo, para eso necesitamos primero que todo tener la colaboración del Ministerio de Cultura y empezar a integrarnos con ellos. Conformar alianzas que nos permitan formular una propuesta desde el arte para la reintegración. Estamos trabajando en eso.

MS. No podemos seguir convocando a los artistas para que decoren mariposas, caballos o árboles y luego las empresas las compren para dar limosna a las viudas de los caídos en combate. No necesitan solo una casa, también es necesario restaurar nuestra emoción. El ser humano queda afectado después de una masacre, la gente no necesita solamente dinero.

CL. Las organizaciones dictan qué hacer con el arte, cuando el arte las supera. El arte es una cosa que atraviesa al ser humano. Entonces estas organizaciones o instituciones quieren hacer uso de distintas expresiones artísticas, pero muchas desconocen este campo, no dominan el asunto ni sus alcances, ni la historia del arte, pero sí lo usan.

MS. Claro le van a dar plata a artistas, será bueno para ellos y seguro harán proyectos interesantes, pero eso queda anulado en el momento en que la formación real de la persona sigue estando centrada en un problema puramente racional y de utilidad, es como decirle “Usted sí sirve”.

MG. Yo estaba leyendo el comic *Paso a paso*, que ha estado saliendo todos los domingos en *El Espectador*, y la protagonista le quiere mostrar a la Agencia Colombiana para la Reintegración su proyecto de vida que consiste en enseñar a bailar a unos viejitos. En ese espacio en donde esta mujer va a enseñar, es para olvidarse de ella misma y se pone al servicio de los demás. Esos lugares son fundamentales para la transformación. Por eso vale la pena apostarle desde lo económico a esas iniciativas, porque ahí es donde las personas se sienten útiles. Entonces no se pueden ver esos espacios artísticos como un extra, son parte esencial de estos procesos y no pueden ser extra.

CL. Por lo general los eventos, las historias, los proyectos de paz tienen presupuestos que son irrisorios al lado de campañas publicitarias, venta de productos o movimientos de defensa privada. Cuando uno busca apoyo se encuentra con respuestas como: “No es que nosotros no nos queremos juntar con esas causas, es que no nos gusta que nos relacionen con violencia y muerte”. Y uno piensa: “¿Pero cómo que no lo relacionen si usted está íntimamente vinculado con su país?”.

MS. Hoy en día muchos proyectos van en relación con el posconflicto, pero en el día tras día ¿a quién le interesa si el artista dijo o no dijo, si dejó de hacer? A nadie o solamente a él y seguramente a su familia. Si hubiera interés por reconocer el arte en su verdadera dimensión poética y de conocer el mundo, creo que se

preocuparían porque la estructura de la educación fuera distinta, que la educación sea más integral e integradora y no fragmentaria; porque la educación lo que nos hace es dividirnos.

MG. Conocimos el grupo de teatro de Barrancabermeja, liderado por Guido Ripamonti y Yolanda Consejo, dos personas interesantes y bien formadas en la actuación. Lo que hacía que este grupo fuera tan particular es que los profesores saben transmitir a los jóvenes cómo ser más elocuentes. Es una educación de buena calidad y eso hace una importante diferencia. Otros grupos de teatro están enfocados al folclor, no estoy diciendo que sea malo, pero Guido y Yolanda le apuntan a salir un poquito más allá de la cumbia y la obra de teatro obvia para pasar a algo con mayor trascendencia.

CL. Hay un proyecto de la ACR, previo a este video [*El futuro nuestro escenario* de Alexandra Posada], que se llama canta conmigo. También identificaron a unos participantes del proceso de desmovilizados y los pusieron a cantar. No hubo contacto entre lo que los muchachos traen en su corazón y lo que estaban cantando.

MS. Yo aplaudo que de pronto en el arte se reconozca algo, así no sea muy claro, pero no pueden ser solamente breves talleres o cosas tan efímeras, sino que tiene que ser una política del Estado que permee la vida en el día tras día de las personas, en la que son respetadas y valoradas en toda su dimensión. De lo contrario se vuelve el “usamos esto con estos beneficios” y no más.

5. Construcción de una historia

MT. Quedarnos solo con una memoria narrativa, intelectual o escrita no está al alcance de todo el pueblo y de todas las víctimas, quienes en gran parte son analfabetas. En cambio en el lenguaje artístico hay acceso al niño y al adulto. Se trata de un lenguaje que también tiene, por ejemplo en el *performance*, la expresión corporal y gestual como lo hacía la artista Yorlady Ruiz, cuando lloraba y hacía llorar a un árbol al posar unas bolsitas de agua y se bañó en lágrimas como un gesto de solidaridad a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

MS. Más que unos enunciados que se dan por las situaciones que se encuentra el país, es que de verdad se asumiera el arte en una dimensión mucho más amplia. Y es el arte como una forma de propiciar conocimiento y dar sentido.

JN. Para mí la poesía no es un género sino que es una expresión de la vida, es una forma distinta de entenderla a través de una buena película, una escultura o un cuadro. La poesía está ahí subyaciendo en la vida y de pronto el artista es capaz de revelarlo porque es testigo.

MS. Lo que nosotros buscamos es que las personas logren confiar en que eso que está en el dibujo tiene un valor no solamente para él sino para quienes se enfrentan a esa imagen. Esos dibujos que hace cada persona tienen algo particular, y de cierto tiempo para acá hemos concluido que el dibujo nos dibuja a nosotros mismos.

CH. El mensaje de la película *Mateo* contempla la principal problemática del país, que es la guerra, pero permite una mirada más íntima de las personas. Se acerca a unos personajes muy frágiles y fuertes a la vez, personajes que son buenos, pero que cometen errores. *Mateo* no se queda en la balacera, en el muerto o en la historia que nos hace sentir lástima o hasta miedo de nuestro país, sino en la historia que permite la posibilidad de soñar y ver la cuestión un poco más alentadora.

JN. En este prólogo que vamos a hacer para *Los niños piensan la paz* hemos estado muy conectados –la gente del Banco de la República y nosotros desde el Laboratorio que nos aliamos para hacer el proyecto– con el hecho de que la guerra no es la de las armas, esa es una consecuencia de otra guerra y de eso tenemos que hacerlo evidente.

MS. El arte tendría que estar en la escuela, en el día tras día. Cuando hablamos de esto no estamos diciendo que las personas tengan clases de pintura, de dibujo, de cerámica o escultura, sino que estas formas de conocer el mundo desde la memoria, las emociones, la intuición, la imaginación y las percepciones, sean abordadas y cultivadas en las personas.

CL. Junto a otros músicos y la Unidad de Víctimas, creamos el “Banco nacional de instrumentos musicales para las víctimas del conflicto”, entonces ellos cantan y

cuentan qué pasó, cómo pasó, por qué pasó. Eso es muy interesante, por ejemplo en Argentina se puede leer la historia a través de la música.

EM. Teníamos unas siluetas grandes en la Plaza de Bolívar, pasábamos en medio de ellas y era como transitar por esos cuerpos desaparecidos, recordarlos.

JC. *El Graffitour* es un recorrido histórico, estético y político por las calles de la comuna 13. Un recorrido para contar las realidades, escribir las historias de violencia, recordar el dolor que hemos vivido y que la gente las reconozca. Pero también resaltar las experiencias de alegría y esperanza que tenemos en el territorio.

LR. Todo lo de la página web de *Memorias del Atrato* está escrito de una manera educativa. En Bojayá, muchos niños que tienen de 10 a 13 años preguntan: “¿Eso sucedió acá?”. A ellos no les tocó vivir esa masacre, pero al escuchar una canción que habla del 2 de mayo se informan y dicen: “Bueno eso sucedió en mi región y voy a tratar de que no se repita o no vuelva a suceder conmigo”.

OR. Realizamos un proyecto llamado *Retomo la palabra*, y como resultado salió un libro de crónicas. Fue muy interesante porque se hizo en las sedes de la Alta Consejería, que desde 2006 se convirtió en la Agencia Colombiana para la Reintegración, un ejercicio de escritura y se publicó un texto en el que se narraban historias de personas en proceso de reintegración.

CL. La construcción de memoria depende en parte de la verdad y la verdad está enlazada con el perdón.

JN. La compasión es padecer con el otro, es sentir al otro. Sin compasión no hay perdón.

CL. Entonces eso es una larga cadena que todavía está por resolver.

6. Voces sin eco

CL. Estuve de jurado en un reciente concurso de composición en el Centro de Memoria Histórica y la única noción que se le daba a la gente era “necesitamos canciones que sirvan para reconstruir la memoria”. Llegaron canciones de ciudadanos que no habían sido víctimas, de víctimas y victimarios, entonces nuestro problema era ¿a cuál canción le damos más importancia? Un campesino me dijo: “La memoria es un espejo roto”, y es muy bonito porque todo el mundo tiene un pedacito.

CM. Honestamente, no tenía para dónde ir y me dije: “Aquí fue, me voy para donde los paracos”. Ellos vivían a media cuadra de mi casa y me presenté.

MT. El sentido de recoger la memoria de victimarios es un sentido muy desde lo ético. Y desde lo ético en honor primero a la verdad, de que muchos de esos victimarios no son al azar. Muchos de esos victimarios también tuvieron una historia dura, un ambiente que no les favoreció en sus vidas. Por ejemplo, los tres jóvenes que llevaron de Trujillo que los hicieron también victimarios por el dinero.

JN. ¿Cuáles son víctimas y cuáles no? Ese es uno de los asuntos. Estamos tantos revueltos entre víctimas y victimarios, que se mezclan los estigmas y diferenciar es muy difícil. Yo trabajaba con chicos que se podría decir son víctimas, pero en algunos casos me encontraba con uno de ellos que su tío era paramilitar y decía: “Yo sé que mi tío es paramilitar, pero lo quiero porque es mi tío”.

MS. La idea era plantear una estrategia que a partir de lo que hacíamos nosotros, que tiene que ver en este caso con el dibujo, pudiéramos entrar en diálogo. *Echando lápiz* se da como una necesidad de conocer a nuestros vecinos. Siempre hubo una relación de respeto mutuo con nuestros vecinos, pero el imaginario que teníamos era que algunos eran delincuentes y otros eran viciosos.

OR. Los estigmatizados no son solo las poblaciones desmovilizadas, sino también son las víctimas y los desplazados. Mira lo que sucede en las grandes ciudades cuando hay una familia desplazada. Me atrevo a poner en una misma franja a los desplazados, a las víctimas y a los desmovilizados porque a esa población si le quitas el rótulo, donde esté es estigmatizada. Eso es un proceso que vive Colombia, eso es un resultado del conflicto.

CM. Él preguntó: “¿Y quién se quiere ir?”. Yo traté de levantar la mano y alguien me la detuvo, uno de los amigos. Tres *manes* más levantaron la mano y apenas dieron la vuelta para irse, los mataron. Pensé: “Dios, esto no es como lo que uno piensa”. Si me voy, me matan. Hay tres palabras fundamentales en las autodefensas: qué ordena, cómo ordene y orden cumplida. Usted con eso vive, si se sale de esos tres parámetros es muerte fija.

JN. A una niña se le preguntó sobre la guerra: —“¿Si pudieras hablar con la guerra que le dirías?”—. Y ella dijo: —“Yo le preguntaría ¿a usted qué le pasó en la infancia? ¿Qué le pasó que está matando? ¿Qué le pasó que está poniendo bombas?”.

CM. Éramos una familia pobre, a veces comíamos una vez al día y otras veces no comíamos. Mi papá tenía otra familia, eran muy difíciles esos años. Cogíamos café para ayudar a la mamá, son recuerdos que no son muy gratos.

OR. Estos hombres que vienen de esos espacios tan dolorosos, que llegaron a esos espacios de una manera dolorosa. Que están fregados ¡por dios! Porque uno escucha sus historias de vida y se pregunta: “¿Cómo un ser humano puede aguantar tanta desilusión?”. Son seres de desilusión en desilusión.

CE. Me acerqué a desmovilizados de la guerrilla y el paramilitarismo, fue un acercamiento a querer que alguien se atreva a decir la verdad. Entonces trabajé con unos grupos en Medellín, hice unos encuentros para hacer unas grabaciones directas. La obra se puede ver en mi página, se llama *Versión libre*. Y aparece el asunto de ellos de ser víctimas de su propia opacidad, de su propia dificultad para dejarse ver, están completamente tapados porque son los desmovilizados ilegales. Entonces la propuesta en el espacio fue interrogar al visitante también con la obra misma y sentirnos interrogados por ellos, cambiar por completo los lugares de observación y para el espectador encontrar que entre los victimarios había unas víctimas de su propia vida, su propio transcurrir.

FV. Hay un proceso de reflexión acerca de por qué las personas que deciden atentar en contra de otra persona lo hacen. Yo creo que eso es una reflexión a la cual nunca le he encontrado respuesta, pero le he dado vueltas y vueltas de muchas maneras. Para poner un par de ejemplos, en *Kilele* unos dioses son los victimarios que de alguna manera tienen en su control el destino de la gente, entonces es como una manera de pensarlos, son personas que han decidido que pueden tener el control sobre el destino de otra persona. En una obra que escribí recientemente, uno de los personajes principales es un sicario de 11 años que se encuentra con su víctima y se dan cuenta que tienen muchas cosas en común.

OR. Yo tuve miedo porque esos niños producen miedo, como la película brasileña *Pixote*, que es similar a nuestra realidad. La película comienza con un niño de 7 años y uno ahí dice: “¡Tan bello ese niño!”, pero al final uno ya dice lo contrario: “¡Dios que no me lo encuentre!”.

MG. Me quedé un buen rato en el Magdalena Medio y empecé a conocer las historias de los jóvenes, de dónde venían. Uno me contaba cómo su abuelo le había enseñado a usar un cuchillo para defenderse y cómo el cuchillo lo había metido en líos porque también le sacó un cuchillo a otro pelado del colegio. Este mismo joven

tenía otra historia de un pariente que trabajaba en contrabando y lo usaba para movilizar plata de un lado de la frontera al otro.

CM. Todos mis amigos empezaron a irse para donde los paracos porque era el *boom*, ser paraco significaba buena ropa, buenas armas, buenas mujeres, buenas cadenas, buenos lujos. Sin embargo en el río Porce, donde yo vivía, todos los días bajaban dos, tres y hasta cuatro y más muertos. Solo bajaba el cuerpo porque incluso a veces le mochaban la cabeza, los pies y la gente decía: —“¡Ay esos son los paracos!”—. Y yo decía: —“¿Eso hacen los paracos? No puedo creerlo”—. Para mí eso era un mito. Cuando yo veo que las mujeres que están en entrenamiento son las que pican a las personas y levantan las partes del cuerpo como si fuera un trofeo yo decía: —“¡Huy, eso es en serio!”.

MT. La parte mercantilista, como están utilizando en Trujillo todos estos jóvenes por 200.000 pesos para hacer la parte material. Entonces, los mismos militares deben recoger la historia por ejemplo, del mayor Alirio Dueña, que después de la masacre lo condecoraron por el éxito. En ese momento, lo que hoy llaman los falsos positivos, ahí cayeron la cantidad de campesinos que ni siquiera hacían parte de acción comunal, ni nada de nada. Pero por el apoyo económico de Estados Unidos para la seguridad nacional —en ese momento, y hoy seguridad democrática— tenían que rendir cifras. Para los mismos militares encontrar el rostro, la historia de ese mayor del ejército, tendrán que cuestionar, tendrán que interpelar. Luego es bien delicado tratar esa memoria de los victimarios.

OR. Esos espacios de guerra, cuando se miran desde la civilidad son surrealistas. Aunque en esos espacios de la delincuencia y del crimen he encontrado valores, y es lo que me ha permitido seguir acá. Si no, creo que ya me hubiera matado.

CM. Yo creo que esto es una prueba, me han hecho ofertas. Ofertas, grupitos por ahí: —“Qué camine vamos, le pago 5 millones el mes”. Y yo digo: —“No, no me interesa”—. Ya viví la experiencia, no me gustó mucho, ya quemé esa etapa. Para mí la academia es lo más importante en este momento. Ahora estoy en noveno semestre de Comunicación Social y pienso que todavía me falta mucho. Toca hacer maestría y toca hacer doctorado. Yo hago una comparación con los años que viví en las Autodefensas, y entonces digo: —“¡Huy hijuemadre! Yo estaba era en la ignorancia, en el medioevo”.

MS. Qué tan inclusiva e incluyente es la sociedad, qué tanto estamos velando para que el acceso a la educación, a la salud sea posible para todos. Para eso se necesita ver a la persona como un ser integral y como alguien que merece y tiene el derecho de ser atendido y respetado en toda su dimensión.

OR. Uno de los grandes retos que tiene Colombia, en función de construir la paz, soñarnos la paz y soñarnos un país nuevo es la recuperación de la confianza. Confiar en el otro. Eso no es fácil, empieza por cada uno de nosotros. En Colombia, se reintegra, no a la población desmovilizada, sino se reintegra un país.